



EL MINISTERIO ADVENTISTA



Nº 6

ENERO - FEBRERO DE 1958

NUM. 31

TEMPLO ADVENTISTA DE BARRANQUILLA, COLOMBIA



Esta sólida construcción de ladrillo y piedra, con techo de concreto y amplios ventanales de vidrio en colores, se yergue airosa en una de las avenidas de la ciudad de Barranquilla, Colombia.

El salón principal junto con la galería, tiene capacidad para 700 personas sentadas en cómodas bancas de cedro. Además cuenta con salas separadas para los distintos departamentos de la escuela sabática, moderno mobiliario, un piano de cola y un órgano eléctrico, amén de una clara iluminación de luz fluorescente que contribuye a darle vida y alegría al interior del edificio.

La feligresía de la iglesia asciende a 250 miembros bautizados, y a los servicios sabáticos asisten alrededor de 350 personas.

El templo fué estrenado el 29 de abril del año pasado con una campaña evangélica dirigida por el pastor B. L. Roberts, la cual culminó con el bautismo de 40 almas que hoy se gozan en la verdad.

En la actualidad el pastor de la iglesia es el Hno. Mario Robinson.—*Samuel Camacho*, presidente de la Misión Colombiana del Atlántico.

Un Mensaje

del Presidente de la Asociación General

NUNCA hay un tiempo o una ocasión en la vida y la actividad de la iglesia en que el evangelismo—y todas las diferentes formas que adopta—no ocupe el primer lugar. Si llega a suceder que la iglesia se encuentre tan ocupada con otros asuntos, de manera que no logre centrar su interés principal en la ganancia de almas, se tendrá una señal segura de que ha perdido de vista su propósito principal. El primer cometido de la iglesia consiste en ganar a los hombres y mujeres para Cristo.

Cuando Cristo les dió a sus seguidores la gran comisión de predicar el Evangelio, no hizo ninguna excepción de tiempo o lugar. Todos los tiempos y lugares son apropiados para el cumplimiento del gran encargo.

Cada miembro de la iglesia de Cristo debe sentir profundamente esta importante responsabilidad. Y esto debe cumplirse especialmente en el caso de los obreros adventistas; no debe hacerse ninguna excepción. Ningún obrero de esta causa, cualquiera sea el ramo en que se desempeñe, puede decir que sus actividades no se relacionan con la proclamación del gran mensaje del cielo para los que lo ignoran. La comisión específica de nuestro Señor aclara que debemos planificar y ordenar nuestras vidas de tal manera que siempre podamos desarrollar alguna forma de evangelismo.

Quisiera destacar cuán importante es que los obreros tracen sus planes de tal manera que la responsabilidad de hacer evangelismo nunca sea descuidada ni relegada a un segundo plano. He conocido a algunos obreros que pretendían estar demasiado ocupados para hacer obra evangélica. Aludieron a sus campañas, reuniones generales, congresos, tiempo desfavorable, y hasta a sus vacaciones, como actividades que absorbían su tiempo y no dejaban lugar a la ganancia de almas. Por cierto que una actitud tal está desprovista del espíritu de la comisión evangélica. Por otra parte, he conocido a obreros que se habían dedicado tanto a proclamar la verdad de Dios, empleando todos los medios que tenían a su alcance, que lograron acomodar otras cosas lo mejor que pudieron dentro de su programa de evangelismo. Esto es dar

el debido realce a las cosas más importantes. En algunas ocasiones, debido al interés por el evangelismo que se había desarrollado en sus iglesias y en los alrededores, se vieron impedidos de asistir a reuniones de carácter general. Recuerdo a uno de tales obreros consagrados que prosiguió con su programa evangélico durante la estación más cruda del año, con tormentas de nieve y olas de frío, y que finalmente logró establecer una iglesia. Otros obreros dijeron que el tiempo no era el más propicio del año para celebrar reuniones; que no asistiría nadie; pero la gente asistió, y algunos entregaron su corazón a Dios. Es verdad que no podemos actuar siempre como lo hizo este obrero; pero sí podemos manifestar su ferviente dedicación al evangelismo, trazando planes para convertirlo en nuestra preocupación predominante, supeditándole otras actividades, la iglesia y los colaboradores, lo mejor que podamos.

El año 1958 es el año de la Asociación General. Acudirán delegados, dirigentes y obreros de todas partes del mundo. Esto hace necesario que se planeen cuidadosamente las actividades locales para que no se produzca una interrupción grave en la ganancia de almas. Esperamos que los campos, los distritos y las instituciones no serán privados de dirección sino durante el tiempo estrictamente necesario. Las organizaciones sin dirigentes siempre sufren menoscabo. En ninguna otra actividad resulta tan evidente este hecho como en los bautismos. El año de la Asociación General no debe ser un año en que merme la ganancia de almas. Este peligro puede obviarse mediante una cuidadosa planificación.

Cuán glorioso es nuestro privilegio de unirnos con el cielo, con Cristo mismo y con los ángeles santos en la gran obra de reconciliar a los hombres y las mujeres con Dios. Esta constituye la obra más grande y más importante que puedan emprender los mortales. Ojalá que siempre nos dediquemos de todo corazón a la realización de este gran propósito y actividad.

R. R. Figuhr, *presidente.*





Organo publicado por la

CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Av. San Martín 4555, Florida, FCNGBM.
 Buenos Aires, República Argentina para la
 ASOCIACION MINISTERIAL DE LA IGLESIA
 ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

WALTER E. MURRAY ENRIQUE J. WESTPHAL
 Redactor asociado: Redactor Ayudante:
 ARTURO H. ROTH SERGIO COLLINS

Secretaria:

MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL Nº 543.047

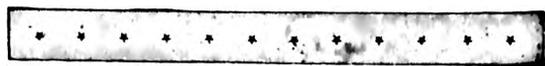


NUM. 31

AÑO 6

CONTENIDO

<i>Un Mensaje del Presidente de la Asociación General</i>	2
DE CORAZON A CORAZON <i>"Cumple tu Ministerio"</i>	4
ARTICULOS GENERALES	
<i>La Conducta en la Casa de Dios</i>	7
<i>La Reverencia es Esencial para el Culto Aceptable</i>	8
<i>Para Mejorar la Asistencia a la Iglesia</i>	10
<i>El Culto es la Dedicación del Corazón a Dios</i>	11
OBRA PASTORAL	
<i>La Oración en Público</i>	13
PENSAMIENTOS EN CIERNE PARA SERMONES	
	15
EVANGELISMO	
<i>El Culto y el Evangelismo</i>	16
BOSQUEJOS Y ESTUDIOS BIBLICOS	
<i>El Culto Verdadero</i>	18
<i>El Culto Falso</i>	20
CITAS CITABLES PARA SU ARCHIVO	21
NOTAS Y NOTICIAS	24



ENERO - FEBRERO DE 1958

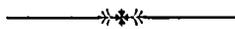
Ilustraciones

La Sabiduría del Agricultor

“Veó que en su iglesia celebran asambleas —dijo el viejo agricultor,—para discurrir acerca del tema ‘Cómo lograr que la gente asista a la iglesia.’

“Y yo nunca he oído—continuó—que en una asamblea de agricultores se diga una sola palabra sobre cómo lograr que el ganado acuda a los comederos.

“Por el contrario empleamos nuestro tiempo discutiendo cuál es la mejor forma de alimentar el rebaño.”—*Autor desconocido.* (Presentado por Teodoro Garcich.)



Seamos Reverentes

Es demasiado cierto que la reverencia por la casa de Dios ha llegado casi a extinguirse. No se disciernen las cosas y los lugares sagrados, no se aprecia lo santo y lo exaltado. . . .

¿No sería bueno que leyésemos con frecuencia las instrucciones dadas por Dios mismo a los hebreos, para que nosotros, los que tenemos la luz de la gloriosa verdad, imitemos su reverencia por la casa de Dios? Tenemos abundantes razones para conservar un espíritu ferviente y consagrado en el culto de Dios. Tenemos motivos para ser aún más reflexivos y reverentes en nuestro culto que los judíos. Pero un enemigo ha estado trabajando para destruir nuestra fe en el carácter sagrado del culto cristiano.

El lugar dedicado a Dios no debe ser un lugar donde se realizan transacciones mundanales. . . . Muchos de los que profesan ser hijos del Rey celestial no tienen verdadero aprecio por el carácter sagrado de las cosas eternas. Casi todos necesitan que se les enseñe a conducirse en la casa de Dios. Los padres no deben sólo enseñar, sino ordenar a sus hijos que entren en el santuario con seriedad y reverencia.

El gusto moral de los que adoran en el santo santuario de Dios debe ser elevado, refinado y santificado. Esto se ha descuidado tristemente. Su importancia se ha pasado por alto, y como resultado han prevalecido el desorden y la irreverencia, y Dios ha sido deshonrado. . . . —*“Joyas de los Testimonios,”* tomo 2, pág. 198. (Ed. P. P.)





"Cumple tu Ministerio"

Por Walter E. Murray

(Presidente de la División Sudamericana)

EL AÑO 1957 ha pasado a la historia y ahora estamos en el umbral de 1958. Este debería ser, en todo el sentido de la expresión, el año más grande del movimiento adventista. Cuando pasamos revista a lo que hemos hecho en 1957, no podemos menos que agradecer al Señor por sus abundantes bendiciones. De todo corazón manifestamos nuestro aprecio a los fieles obreros que han cumplido su parte en lograr que los doce meses pasados fueran de gran progreso para la obra.

Cuando miramos a través de 1958 con sus solemnes responsabilidades, y consideramos el mundo con sus privilegios, nos vemos obligados a buscar un mensaje que sirva de inspiración y dirección para nuestro ministerio. En relación con esto, me he puesto a meditar en las últimas palabras escritas por el apóstol Pablo al joven ministro Timoteo. "Cumple tu ministerio." (2 Tim. 4: 5.) Pienso que con esto, el apóstol aconsejó sabiamente a Timoteo. Sabía que éste muy pronto tendría que tomar decisiones trascendentales respecto al adelantamiento de la obra. También sabía que el joven ministro se vería obligado a tratar con circunstancias difíciles, con adversarios de la iglesia, filosofías seductoras, frialdad espiritual, etc. Por esto le dijo: "Cumple tu ministerio."

Vivimos en un mundo lleno de orgullo, que tiene las características atribuidas por las Escrituras al mundo que existiría precisamente en el tiempo de la segunda venida del Señor. Habitamos un mundo de riquezas, cuyos pobladores poseen más dinero y propiedades que sus congéneres de tiempos pasados. A la par del surgimiento de poderosas organizaciones y de grandes reavivamientos tendientes a mejorar la humanidad, la marea de la maldad ha alcanza-

do un nivel nefasto. Alguien ha descrito nuestro mundo como sigue: "Contamos con demasiados hombres de ciencia, pero con demasiado pocos hombres de Dios. Nos hemos posesionado del secreto del átomo y hemos rechazado el Sermon de la Montaña. Los hombres se tambalean a ciegas en medio de las tinieblas espirituales mientras juegan con los peligrosos secretos de la vida y la muerte. El mundo ha alcanzado esplendor sin tener sabiduría, poder sin conciencia; el nuestro es un mundo de gigantes nucleares y de enanos morales. Conocemos acerca de la guerra más de lo que sabemos sobre la paz; más acerca del arte de matar que del arte de vivir."

Nosotros, los ministros de la Iglesia Adventista, tenemos que trabajar en un mundo como el que se acaba de describir. Y si queremos tener éxito en nuestras labores dentro del plan de Dios, a desarrollar durante 1958, tenemos que dedicar a la tarea cada facultad de nuestro ser. Quisiera que todos captáramos la visión de lo que el plan de Dios nos tiene reservado, según se desprende del término "cumple" de la cita que anotamos al principio. San Pablo pensaba que el ministerio requería el desarrollo máximo de la capacidad de cada obrero. El no era un hombre de concentración o inspiración deficientes. Era un apóstol que había puesto la totalidad de su ser al servicio del Señor.

Durante 1958 el ministerio adventista se verá confrontado con un mundo de manifiestas anomalías. Tendrá que hacer frente a las seductoras filosofías del mal oponiéndoles la verdad de la Palabra de Dios. Esto requerirá estudio cabal, oración ferviente y esfuerzo físico y mental incesante. La religión del mundo, sin Cristo, constituye una influencia notoria que deberá contrarrestarse mediante la verdad y la justicia. En una de las principales revistas de religión leí el siguiente pasaje:

"Casi en todos lados se ve un gran reavivamiento de religiones no cristianas. Los misioneros hindúes trabajan activamente en Malaya; los budistas han establecido una clínica y un hogar de ancianos en Hong Kong, y además, planean fundar una misión en el Oeste. Existe una "Sociedad del Corán," modelada sobre el patrón de la Sociedad Bíblica, que propaga activamente el islamismo, particularmente en la Indonesia. Mientras todo esto crea una atmósfera propicia al reavivamiento del interés religioso, favorable por lo tanto a la obra de la Sociedad Bíblica y de otras misiones cristianas, también crea nuevas dificultades—especialmente donde el reavivamiento de las religiones no cristianas se ha aliado con el nuevo sentimiento nacionalista de los pueblos. . . . ¡La erección de una gran mezquita en Washington no servirá únicamente para el culto de los musulmanes de los Estados Unidos! Tiene, además, el propósito de operar como centro de propaganda para la conversión de los norteamericanos al Islam. Me

atrevo a adelantar que dentro de los próximos diez años habrá varios miles de musulmanes en los Estados Unidos.”

Las grandes religiones falsas se están levantando. Las sectas pseudo-cristianas están planteando un problema complejo a la verdadera religión de Cristo. Esto nos lanza un nuevo desafío. He leído en la revista *Eternity*, publicación dedicada a defender la fe cristiana, un artículo referente a los Testigos de Jehová y a su evangelio de confusión. La obra que realiza esta secta pseudo-cristiana es de vastas proporciones. Para fines de 1954 los Testigos de Jehová habían distribuido 73 millones de ejemplares de sus revistas. Este guarismo representa un aumento de 9.400.000 ejemplares sobre el año anterior. En adición a esto, en 1954 los Testigos publicaron unos 70 millones de libros y folletos, en más de cien idiomas, que circularon en 160 países. . . . En tanto que la feligresía combinada de las 254 denominaciones que existen en los Estados Unidos ha tenido un aumento de 74 % en los últimos 25 años, ¡la de los Testigos de Jehová ha experimentado un 2.300 % de aumento! En la actualidad hay más de 250.000 Testigos de Jehová en los Estados Unidos y el Canadá; y más de 700.000 en todo el mundo.”

Resulta interesante notar que en el decenio de 1942 a 1952 la feligresía de esa denominación ha experimentado un aumento de 15 veces en Sudamérica. Hay también otras organizaciones que trabajan, no sólo en otras partes del mundo, sino también en nuestro territorio de América Latina, que se están revelando como competidoras reales de la verdad de Dios. Al pensar en el año 1958, comprendemos que todo esto constituye un gran desafío para nuestro movimiento. Verdaderamente, cuando vemos la condición imperante en el mundo religioso, debiéramos sentirnos impulsados por el Espíritu de Dios a oponernos con todas nuestras fuerzas a las falsas enseñanzas.

La influencia del movimiento adventista ha alcanzado una posición nunca vista en cuanto al concepto favorable que ha logrado en el mundo. Estamos en condiciones de apoyar con evidencias esta declaración. En el *Reader's Digest* (en inglés) de octubre de 1956 apareció un artículo titulado “Medicine Man of the Amazon.” [“El médico del Amazonas.” El artículo mencionado habla acerca de la abnegada labor realizada durante 27 años por el pastor Leo Halliwell y su esposa, en el Amazonas y sus afluentes.] Nunca antes se había dado publicidad tan vasta a nuestra obra misionera. En 1957 la revista *Eternity* ha escrito acerca de los adventistas en términos que desconocíamos hasta entonces. El Dr. Martin, destacado clérigo bautista que tuvo la intención de clasificar a los adventistas como una secta no cristiana, ahora ha escrito un libro intitulado “La Verdad Acerca de los Adventistas del Séptimo Día;” en él ex-

pone favorablemente nuestros puntos de vista sobre las doctrinas bíblicas. En la revista *Eternity* apareció una serie de artículos que justifican la teología adventista. En una revista de amplia circulación leí acerca del número de misioneros protestantes enviados al extranjero por los Estados Unidos y el Canadá. El párrafo en cuestión es el siguiente:

“Los metodistas envían más misioneros a ultramar; su número alcanza a 1.513. A continuación están los adventistas, con 1.272. Luego sigue la Iglesia Presbiteriana de los EE. UU., con 1.072; y por último, la Misión del Sudán Interior, con 1.024.”

Estoy seguro de que nuestros lectores reconocerán que no es nada despreciable el hecho de que los adventistas figuren en segundo lugar en una lista como ésta. Se ha hecho una publicidad muy favorable a la circulación de la obra del pastor L. E. Froom, “The Prophetic Faith of Our Fathers.” En 1957 se publicó el séptimo tomo de la obra monumental, “Seventh-day Adventist Bible Commentary.” Esta realización marca época en la historia de la exégesis bíblica, en lo que se refiere a la Iglesia Adventista. Todas estas realizaciones, y muchas más que podrían mencionarse, colocan a los adventistas en el punto más favorable de su historia. Ahora es el momento de realizar la gran obra. No debe transcurrir más tiempo sin que comience un movimiento de gran significación para la terminación de la obra.

Frente a 1958, no podemos menos que hacer planes para el adelanto del mensaje. A fin de “cumplir” nuestro ministerio, desde el mismo comienzo del año debiéramos trazar planes definidos de evangelización. Confiamos en que cada obrero de la organización adventista reconocerá en el evangelismo el fin primordial de nuestra obra.

Nuestra poderosa tarea de evangelización se cumplirá únicamente en la medida en que cada obrero reconozca que su trabajo contribuye al objetivo de salvar almas. Los dirigentes departamentales debieran considerarlo el fin al que tienden todos sus esfuerzos; sea que pertenezcan a la obra educativa, a la del colportaje, a la de temperancia o a cualquiera otra, el objetivo final debiera ser influir en las personas para que se decidan en favor de Cristo.

“Cumplimos” nuestro ministerio al hacer planes para predicar en ciudades de América que nunca han oído la voz de un predicador adventista. Esto nos llevará a descubrir que hay muchos que esperan el mensaje que los adventistas predicamos durante años. Mientras tememos encontrar un recibimiento desfavorable, hallaremos a personas devotas esperando un mensaje como el nuestro, que aceptarán de todo corazón y comenzarán a practicarlo. En esos lugares donde no hemos trabajado todavía, hay personas que gustosamente pondrán sus recursos a disposición de la obra adventista mundial.

Como ministros experimentados deseosos de cumplir nuestro ministerio, debemos preparar a los jóvenes en la promoción de las campañas de evangelización. Los obreros que han adquirido experiencia en la obra evangélica en las grandes ciudades deben ahora compartir como nunca antes sus conocimientos, consejos y orientación con los jóvenes. Nuestra obra se expande a una velocidad tal, que requiere el envío de los obreros jóvenes a puestos de avanzada mucho antes de lo que habíamos pensado. Somos semejantes a un ejército, y necesitamos preparar oficiales que presten servicio durante el transcurso de 1958.

No hay otra actividad mediante la cual podamos ejercer mayor influencia como ministros, que la de la preparación de nuestros obreros voluntarios para las tareas evangélicas y ganadoras de almas. Cuán admirable sería si pudiéramos aumentar el número de obreros voluntarios capaces de ir a un barrio de una ciudad y celebrar reuniones evangélicas donde asistan 20 ó 30 personas. Qué aumento de almas ganadas se lograría si esos obreros voluntarios fuesen preparados por nuestro ministerio para que cada año lleven a la iglesia dos, cuatro, seis o más personas. ¡Cuán pronto se predicaría el Evangelio a todo el mundo si cada miembro de iglesia se convirtiera en un efectivo ganador de almas! Si cada obrero voluntario de las filas adventistas ganara a una sola persona durante 1958, la feligresía se duplicaría. Si sólo la mitad de nuestros obreros voluntarios ganaran un alma para Cristo, la feligresía de la Iglesia Adventista experimentaría un aumento de medio millón de miembros.

Hermanos míos, pensad en el enorme potencial representado por una feligresía activa. No cumpliremos cabalmente nuestro ministerio si no prestamos atención a los predicadores voluntarios. Al esforzarnos por "cumplir" nuestro ministerio, descubriremos que debemos aumentar grandemente nuestro interés y esfuerzos en todo sentido, respecto de la obra pastoral.

Al iniciar nuestra obra en 1958, recordemos que el fin primordial de nuestro ministerio pastoral consiste en preparar a un pueblo para la eternidad. La obra de integrar a los nuevos conversos a la vida y las actividades de la iglesia, constituye una tarea de inmensas proporciones. He observado que algunos de los nuevos miembros se desaniman a las pocas semanas o meses de haberse bautizado, porque no se los integró a la vida de la iglesia. Los pastores y obreros voluntarios deben esforzarse por ambientar a estos nuevos hermanos y conservarlos dentro del redil. Podemos fortalecer nuestra obra pastoral fortaleciendo los cultos de la iglesia. Estos debieran ser motivo de nuestra constante preocu-

pación. La adoración precede al servicio. Por lo tanto la naturaleza de nuestro servicio depende en gran medida de la calidad de nuestra adoración. Debemos integrar los nuevos miembros a la vida de la iglesia, y enseñarles que su religión debe formar parte de sus tareas seculares. El miembro de iglesia que acciona la máquina de una fábrica, debiera sentirse responsable por la salvación del obrero que trabaja junto a él. Cada ser humano es en cierto sentido un valor potencial para la ganancia de almas.

Debe darse gran importancia a la celebración de la Cena del Señor. Como ministros que hemos de "cumplir" nuestro ministerio, debemos administrar regularmente este rito a la iglesia. Ninguno de los cultos regulares tiene para el creyente tanto significado como este rito. No dudo de que la Cena del Señor podría salvar a muchos del desánimo y la apostasía si les fuera administrada en el momento oportuno. Es un servicio de poder, instituido por Cristo mismo. "Cumplamos" nuestro ministerio en 1958 oficiando en los ritos de la iglesia.

Al entrar en el año 1958, quiera Dios establecer un nuevo vínculo de unión en nuestras relaciones como obreros de su causa. La unidad es una señal de poder. La desunión es signo de debilidad. El ministro, para "cumplir" su ministerio, debe reconocerse parte integrante de una iglesia mundial. El pastor que "cumple" su ministerio insistirá en la grandeza del principio de la unidad entre los creyentes de un país con los de otro país. No sólo debemos reconocer nuestra responsabilidad respecto de nuestro vecino de enfrente, sino también hacia nuestro semejante de allende los mares.

Una de las tareas del ministerio consiste en enseñar a los miembros de la iglesia que la unidad es esencial; la unidad de los creyentes en Cristo de todo el mundo. Este sentimiento ecuménico nos inclinará a orar por los inconversos de cerca y de lejos. Impresionará a los verdaderamente convertidos con el anhelo de compartir todo lo que conocen con aquellos que viven sin el Evangelio. Creo sinceramente que cada hermano, aisladamente, y todos unidos debiéramos orar fervientemente en favor de la evangelización de todos los pueblos, para que se inicie un gran reavivamiento espiritual. El apóstol Pablo creía en la oración. Pidió que los miembros oraran por él; y por su parte les aseguró a los feligreses de sus iglesias que él oraría por ellos. Todos conocemos los hechos admirables que este ministerio obró en favor de la iglesia primitiva. Que Dios nos ayude con su gracia y poder para que "cumplamos" nuestro ministerio en 1958.

La Conducta en la Casa de Dios

Por Elena G. de White

PARA el alma humilde y creyente, la casa de Dios en la tierra es la puerta del cielo. El canto de alabanza, la oración, las palabras pronunciadas por los representantes de Cristo, son los agentes designados por Dios para preparar un pueblo para la iglesia celestial, para aquel culto más sublime, en el que no podrá entrar nada que corrompe.

Del carácter sagrado que rodeaba el santuario terrenal, los cristianos pueden aprender cómo deben considerar el lugar donde el Señor se encuentra con su pueblo. Ha habido un gran cambio, y no en el mejor sentido, sino en el peor, en los hábitos y costumbres de la gente con referencia al culto religioso. Las cosas preciosas y sagradas que nos relacionan con Dios, están perdiendo rápidamente su influencia, y son rebajadas al nivel de las cosas comunes. La reverencia que el pueblo tenía antiguamente por el santuario, donde se encontraba con Dios en servicio sagrado, ha desaparecido en gran medida. Sin embargo, Dios mismo dió el orden del servicio, ensalzándolo muy por encima de todo lo que tuviese naturaleza temporal.

La casa es el santuario para la familia, y la cámara o el huerto el lugar más retraído para el culto individual; pero la iglesia es el santuario para la congregación. Debiera haber reglas respecto al tiempo, el lugar, y la manera de adorar. Nada de lo que es sagrado, nada de lo que pertenece al culto de Dios, debe ser tratado con descuido e indiferencia. A fin de que los hombres puedan tributar las alabanzas de Dios, su asociación debe ser tal que mantenga en su mente una distinción entre lo sagrado y lo común. Los que tienen ideas amplias, pensamientos y aspiraciones nobles, son los que sostienen entre sí relaciones que fortalecen todos los pensamientos de las cosas divinas. Felices son los que tienen un santuario, sea alto o humilde, en la ciudad o entre las escarpadas cuevas de la montaña, en la humilde choza o en el desierto. Si es lo mejor que pueden obtener para el Maestro, él santificará ese lugar con su presencia, y será santo para el Señor de los ejércitos.

ANTES DEL CULTO

Cuando los adoradores entran en el lugar de reunión, deben hacerlo con decoro, pasando quedamente a sus asientos. Si hay una estufa en la pieza, no es propio rodearla con una acti-

tud indolente y descuidada. La conversación común, los cuchicheos y las risas no deben permitirse en la casa de culto, ni antes ni después del servicio. Una piedad ardiente y activa debe caracterizar a los adoradores.

Si algunos tienen que esperar unos minutos antes de que empiece la reunión, conserven un verdadero espíritu de devoción meditando silenciosamente, manteniendo el corazón elevado a Dios en oración, a fin de que el servicio sea de beneficio especial para su propio corazón y conduzca a la convicción y conversión de otras almas. Deben recordar que los mensajeros celestiales están en la casa. Todos hemos perdido mucha dulce comunión con Dios por nuestra inquietud, por no fomentar los momentos de reflexión y oración. La condición espiritual necesita ser reseñada con frecuencia, y la mente y el corazón atraídos al Sol de justicia.

Si cuando la gente entra en la casa de culto tiene verdadera reverencia por el Señor y recuerda que está en su presencia, habrá una suave elocuencia en el silencio. Las risas, las conversaciones y los cuchicheos que podrían ser pecaminosos en un lugar de negocios comunes, no deben tolerarse en la casa donde se adora a Dios. La mente debe estar preparada para oír la Palabra de Dios, a fin de que tenga el debido peso e impresione adecuadamente el corazón.

Cuando el ministro entra, debe ser con una disposición solemne y digna. Debe inclinarse en oración silenciosa tan pronto como llegue al púlpito y pedir fervientemente ayuda a Dios. ¡Qué impresión hará esto! Habrá solemnidad y reverencia entre los oyentes. Su ministro está comulgando con Dios; se está confiando a Dios antes de atreverse a presentarse delante de la gente. Una solemnidad desciende sobre todos, y los ángeles de Dios son atraídos muy cerca. Cada uno de los miembros de la congregación que teme a Dios, debe también unirse en oración silenciosa con él, inclinando su cabeza, para que Dios honre la reunión con su presencia y dé poder a su verdad proclamada por los labios humanos.

Cuando se abre la reunión con oración, cada rodilla debe doblegarse en la presencia del Santo y cada corazón debe elevarse a Dios en silenciosa devoción. Las oraciones de los adoradores fieles serán oídas y el ministerio de la pa-

labra resultará eficaz. La actitud inerte de los adoradores en la casa de Dios es un importante motivo de que el ministerio no produce mayor bien. La melodía del canto, exhalada de muchos corazones en forma clara y distinta, es uno de los instrumentos de Dios en la obra de salvar almas. Todo el servicio debe ser dirigido con solemnidad y reverencia, como si fuese en la visible presencia del Maestro de las asambleas.

Cuando se habla la palabra, debéis recordar, hermanos, que estáis escuchando la voz de Dios por medio del siervo que es su delegado. Escuchad atentamente. No durmáis por un instante, porque el sueño podrá haceros perder las palabras que más necesitáis—las palabras que, si las escucharais, salvarían vuestros pies de desviarse por sendas equivocadas. Satanás y sus ángeles están atareados creando una condición de parálisis de los sentidos, para que las recomendaciones, amonestaciones y reproches no sean oídos; y para que, si llegan a oírse, no produzcan efecto en el corazón ni reformen la vida. . . .

DESPUES DEL CULTO

Cuando se pronuncia la oración de despedida, todos deben permanecer quietos, como si temiesen perder la paz de Cristo. Salgan todos sin desorden ni conversación, sintiendo que están en la presencia de Dios, que su ojo descansa sobre ellos y que deben obrar como si estuviesen en su presencia visible. Nadie se detenga en los pasillos para conversar o charlar, cerrando así el paso a los demás. Las dependencias de las iglesias deben ser investidas

con sagrada reverencia. No debe hacerse de ellas un lugar donde encontrarse con antiguos amigos, y conversar e introducir pensamientos comunes y negocios mundanales. Estas cosas deben ser dejadas fuera de la iglesia. Dios y los ángeles han sido deshonrados por la risa ruidosa y negligente, y el ruido que se oye en algunos lugares. . . .

Nuestras costumbres actuales, que deshonran a Dios y rebajan lo sagrado y celestial al nivel de lo común, nos resultan contrarias. Tenemos una verdad sagrada, santificadora, que nos prueba; y si nuestros hábitos y prácticas no están de acuerdo con la verdad, pecamos contra una gran luz y somos proporcionalmente culpables. . . .

LA INSTRUCCION DEL NUEVO CREYENTE

Cuando se ha suscitado una iglesia y se la ha dejado sin instrucción acerca de estos puntos, el predicador ha descuidado su deber y tendrá que dar cuenta a Dios de las impresiones que dejó prevalecer. A menos que se inculquen en los miembros ideas correctas de la adoración y reverencia verdaderas, habrá una creciente tendencia a poner lo sagrado y eterno al mismo nivel que las cosas comunes, y los que profesan creer la verdad ofenderán a Dios y deshonrarán la religión. Nunca podrán, con sus ideas incultas, apreciar un cielo puro y santo ni estar preparados para alternar con los adoradores de los atrios celestiales, donde todo es pureza y perfección, donde todos los seres manifiestan perfecta reverencia hacia Dios y su santidad.—“*Joyas de los Testimonios*,” tomo 2, págs. 193-203. (Ed. P. P.)

La Reverencia es Esencial para el Culto Aceptable

Por Clark B. Mc Call

(Estudiante avanzado del Seminario Teológico Adventista)

EL HOMBRE es un ser inclinado por naturaleza a la adoración. Esto se debe en parte a que sus inseguridades básicas lo inducen a buscar un poder externo que lo ayude a preservar su estructura inestable. El cristiano encuentra su apoyo en el Señor, Creador y Sustentador del universo. Esta apreciación de la Realidad invisible hacia la que se vuelve tan naturalmente para vivir en comunión con ella, despierta en él un deseo de erigir alguna clase de construcción en honor de su divino Ayudador, algún monumento donde pueda sentir más fácilmente la presencia de Dios.

Cuando el ser humano experimenta el sentimiento de la presencia divina en el santo templo, se empuerquece y se “pierde en admiración, amor y adoración.” Esta experiencia es la base de todo culto genuino. Cada rasgo del culto verdadero ayuda a obtener una exaltada visión del Ser Infinito, y a tributarle una adoración más perfecta.

Es de lamentar que a menudo exista una tendencia creciente dentro de las iglesias adventistas a perder este sentido de la presencia de un Dios Santo, que es tan esencial para el culto verdadero. La pérdida de la concepción

de la realidad del culto ha conducido al uso de expresiones que sustituyen la de *culto divino*, tales como "el sermón," y "el servicio de predicación." Estos términos revelan claramente los conceptos equivocados que muchos de nuestros miembros tienen respecto del servicio de culto del sábado. Para muchos no pasa de ser una reunión religiosa más. La falta de respeto que resulta por la casa de Dios y la creciente irreverencia que se manifiesta durante el servicio del culto, constituyen una lamentable tendencia que no siempre hemos reconocido como debiéramos. Se acepta que esta debilidad no puede cambiarse ni extirparse de la iglesia de la noche a la mañana. Pero a menudo nos sentimos avergonzados, especialmente cuando comparamos esta irreverencia con el respeto hacia el santuario de Dios manifestado por muchas otras denominaciones cristianas. Este problema exige nuestra seria atención y preocupación para darle una solución adecuada.

¿Dónde debemos buscar la raíz de esta dificultad? Posiblemente la historia de nuestro movimiento considerada a la luz de nuestra filosofía doctrinal nos proporciona la clave. Cuando se busca corregir un mal, existe el peligro de caer en extremismos. Es posible que al querer escapar de las fases friamente legalistas del culto formal, hayamos desarrollado un servicio público que con demasiada frecuencia se parece más a una conferencia pública que a una congregación de adoradores. La irrespetuosa informalidad es tan mala como el frío formalismo. Aunque la digna formalidad no constituye el verdadero fin del culto público, proporciona un ambiente adecuado para la formación de una atmósfera de genuina adoración. Así como las obras son el fruto de la fe verdadera, nuestra adoración constituye un sacrilegio si la ofrecemos sin ningún sentido de la reverencia.

LOS GRUPOS SOCIALES ESTAN FUERA DE LUGAR EN EL SANTUARIO

Después de predicar en cierta iglesia salí a la puerta para saludar a los asistentes. Pero la congregación no salía. Deseoso de averiguar lo que sucedía, volví a entrar. Me sorprendió ver a los hermanos reunidos en grupos o paseando por los pasillos en animada conversación, conduciéndose en el santuario de Dios como si estuvieran en un salón de reuniones sociales.

Cuando en los servicios del sábado de mañana no predomina una atmósfera de adoración, no puede esperarse que los feligreses salgan llenos de pensamientos que los eleven hacia Dios y les revelen el verdadero sentido de la vida. El no poseer una viva conciencia de la presencia de Dios, inhabilita al alma para comprender debidamente al Señor. Esta incapacidad hace que el hombre observe una relación im-

personal y descuidada con su ~~Hacedor~~ en sus actividades diarias.

¿Dónde debe empezarse la reforma? Ciertamente debe empezársela con un programa organizado de educación respecto de lo que constituye el culto genuino y aceptable. Muchos que asisten a la iglesia pareciera que nunca han adorado realmente. Su comportamiento durante las horas de culto constituye una revelación del camino seguido naturalmente en su relación con Dios. Muchos no conocen una forma más aceptable de rendir culto. Tal vez nunca pensaron en que sus cuchicheos y su actitud irreverente, que no estarían fuera de lugar en otro sitio, son enteramente inapropiados dentro de la iglesia, y constituyen una ofensa para la sagrada presencia de su Creador. Es evidente que cuando se incorporaron a la familia de Dios, sus instructores no les dieron un ejemplo adecuado del verdadero espíritu de adoración. Las actitudes asumidas durante la hora de culto reflejan el ejemplo irreverente que se les ofreció en la primera etapa de su conversión.

POR DONDE DEBE EMPEZAR LA REFORMA

Esta obra de reforma debe empezar con el que oficia en el servicio de culto. Las ovejas siguen el camino que les indica su pastor. Como dirigentes debemos hacer sentir a los feligreses la necesidad de un cambio y ejemplificarlo con nuestra propia conducta durante las horas sagradas. El que oficia en el culto debe conducir a la congregación desde los insignificantes senderos de la tierra hasta las alturas celestiales.

No existen normas dogmáticas acerca del procedimiento y el contenido del servicio de culto. La organización provee una norma general para estos servicios, pero no proporciona la atmósfera apropiada que debe reinar. No hay reglas fijas para el culto, pero hay principios establecidos que guían al dirigente en la selección y disposición de las características que resultarán en un servicio aceptable. El culto divino se distingue porque su propósito fundamental consiste en conducir al ser humano a la presencia de Dios. Cualquier actividad que contribuya al acercamiento hacia Dios constituye un rasgo aceptable del servicio de culto. Pero cualquier parte del servicio que dirija el pensamiento hacia el hombre o que lo aparte de Dios, se aleja del verdadero propósito del culto.

Las oraciones centradas en Dios y las invitaciones a la adoración junto con el uso reverente de himnos, ayuda a proveer la atmósfera adecuada para el culto. Es mejor que los diversos anuncios se hagan antes de comenzar el servicio de culto propiamente dicho, para evitar interrupciones inadecuadas durante su desarrollo. Con frecuencia los detalles triviales, cuyo objeto es atender las cosas humanas, destruyen el espíritu de adoración. El boletín debiera contener todos los informes necesarios para el buen

Para Mejorar la Asistencia a la Iglesia

Por Andrés W. Blackwood

(Presidente del Departamento de Práctica del Seminario Teológico de Princeton, Nueva Jersey)

“UN PASTOR que visita los hogares forma a un pueblo que visita la iglesia.” Esta declaración de Tomás Chalmers está respaldada por su propia experiencia. Durante la última parte de la segunda mitad de su vida, figuró como uno de los predicadores y pastores más poderosos de la Iglesia Presbiteriana. En su juventud, Chalmers no hizo nada notable como pastor, ni en el púlpito ni en el cuidado de sus feligreses. Según declara su yerno y biógrafo, “las tareas de la iglesia preocuparon poquísimamente al Sr. Chalmers durante los primeros siete años de su ministerio desempeñado en Kilmany (su primer puesto). . . . Se dedicaba a la oración únicamente cuando se lo invitaba a hacerlo. Empleaba dos o tres semanas al año para visitar a sus feligreses. . . . Trataba muy poco con el grueso de los miembros.

“En general . . . el ministerio del Sr. Chalmers era impopular e ineficaz, su iglesia contaba con poquísima asistencia, y su ministerio privado producía resultados insignificantes. Pero se produjo un cambio, y con él, una completa alteración en el cumplimiento de todos los deberes ministeriales. El cuidado espiritual y la atención de sus feligreses pasaron, del relegamiento en que habían permanecido hasta en-

desarrollo de las actividades de la iglesia. Resulta difícil conducir los pensamientos de los hombres de las cosas mundanales a las exaltadas alturas de la santa presencia de Dios. Pero traerlos violentamente de vuelta a las cosas pasajeras de la tierra al anunciar, por ejemplo, una salida campestre de la iglesia, es crear una atmósfera que puede ser muy difícil de volver a cambiar.

Utilizar este servicio para la promoción de las diferentes campañas es una cosa que deja mucho que desear. A menudo las visitas quedan mal impresionadas por estos procedimientos, y pueden disponerse a escuchar una conferencia en lugar de un sermón. Y algunas veces no se engañan, porque eso es precisamente lo que escuchan.

Este principio de una actividad dirigida por Dios tiende a evitar que el pastor utilice el tiempo del culto sagrado para una presentación de cuestiones seculares. El ambiente adecuado para el culto exige que cada momento y cada parte del servicio se planeen y se lleven a cabo de tal manera que todos los presentes puedan saber que verdaderamente han adorado ante la presencia espiritual del Dios eterno.

tonces, a un lugar de visible importancia. . . . (Después de una enfermedad transformadora) el primer empleo que dió a las fuerzas que recuperaba . . . fué para visitar a todos los enfermos, los moribundos y los afligidos de su iglesia. . . . Con frecuencia bastaba una breve visita suya para arrojar raudales de luz sobre el entendimiento o para derramar un río de consuelo en el corazón.”

1. *Los efectos del cuidado pastoral.* A partir de entonces, en el distrito rural de Kilmany y en el centro de Glasgow, Chalmers se superó como predicador y pastor.

Cualquier ministro que se encuentre perplejo ante el problema de cuidar una vasta congregación esparcida en una extensa área sin iglesias, debiera estudiar los métodos empleados por Tomás Chalmers. El confiaba en alto grado en sus colaboradores, los dirigentes laicos. Pero más que nada debiera prestarse atención al espíritu que animaba a este pastor. Cuando Chalmers estaba en el pináculo de la gloria como el predicador más poderoso de sus días, dijo lo siguiente acerca de la clase de prestigio que perseguía: “La popularidad del corazón es la única popularidad por la que vale la pena luchar—la popularidad que se gana en el seno de los hogares y junto al lecho de los moribundos.”

Otro testimonio orientador es el del Decano Carlos R. Brown, de la Universidad de Yale: “Los ministros de más éxito que yo haya conocido, o de los que haya oído hablar, del este y el oeste, del norte y el sur, han sido poderosos en la visitación pastoral.” A continuación nombra algunos gigantes del pasado, y dice de ellos: “Todos estos hombres fueron activos visitantes de su pueblo. ¿Esas iglesias habrían alcanzado su gran influencia mediante cualquier otro método de cuidado pastoral? ¿Podría alguien nombrarme una iglesia poderosa, estable, floreciente, generosa y espiritual, de nuestro tiempo, en la que no se haya efectuado una labor pastoral digna de mencionarse durante los últimos diez años? Yo no conozco ninguna.”

2. *Algunas variedades de iglesias anémicas.* El progreso de la obra en un país dado y en el extranjero depende mayormente de la condición de la religión imperante en cada iglesia. Con algunas excepciones, esa condición no ha sido del todo satisfactoria. Recientemente se ha observado en algunos sectores un movimiento de progreso espiritual. Con todo, todavía queda mucha tierra que poseer antes de que la voluntad de Dios se haga plenamente en más de una iglesia local. ¿De qué manera desea él que se re-

medie tal situación? Mayormente a través de la obra pastoral. Según lo dijo Crisóstomo en la antigüedad, "un hombre inspirado con celo santo basta para enmendar a todo un pueblo."

Consideremos otros casos. Hace poco un ministro fué a trabajar a una iglesia dividida. Al principio quiso predicar, pero pronto vió que podía ganar los corazones de la gente en sus hogares. Haciendo caso omiso de la escisión ocurrida bajo uno de sus predecesores, y de la resquebradura acaecida bajo otro de ellos, el nuevo ministro inició un intensivo programa de visitas. Conjeturó que uno de los pastores anteriores había sido el digno esposo de una mujer dominadora, y que el otro había errado su vocación. Sin preocuparse del estado de tirantez que imperaba, el ministro recién llegado salía y entraba libremente entre sus feligreses. No transcurrió mucho tiempo antes de que el santuario comenzara a llenarse. No atrajo a los miembros mediante su predicación, aunque procuró alimentarlos bien cuando llegaban hasta la casa de Dios.

Otro pastor se hizo cargo de una iglesia descontenta. A primera vista este caso parecería semejante al descrito más arriba. Sin embargo, los miembros no se habían peleado entre ellos, sino que habían perdido la confianza en su iglesia. Parecían considerarla una entidad extraña. Muchos de ellos se alejaron de los cultos, y como consecuencia, las ofrendas disminuyeron. Preferían asistir a otras iglesias que todavía podían "mantener el calor espiritual." Sin desanimarse a causa de la condición anémica de la iglesia, el nuevo pastor comenzó a visitar con gran entusiasmo a los miembros. Estos pronto

respondieron, y se restableció la salud de la iglesia. Si este método falla en un campo normal, hay que buscar la causa en la forma en que se ha seguido el plan.

Generalmente los resultados de la visita a los hogares no se presentan rápidamente, o no parecen sorprendentes. La reconstrucción de una congregación mediante este método requiere una gran cantidad de trabajo. Puede suceder que la cosecha demore en llegar. Sin embargo, si el hombre de Dios trabaja en un campo cuyos pobladores no asisten a la iglesia y no están convertidos, y si alista buenos colaboradores laicos, puede contar con una cosecha, que llegará a su debido tiempo si él no desmaya. Entretanto, prosiga su obra en todo el distrito. Aprenda a superarse como visitador. "Un pastor que visita los hogares forma a un pueblo que visita la iglesia."

¿Qué ministro no anhela ser el pastor de una iglesia espiritual, de una iglesia fraternal, de una iglesia activa? Si es así, ¿por qué han de pensar en mudarse a otro campo? Todos estos ideales pueden convertirse en realidad en una congregación atendida por un pastor que visita los hogares. La asistencia a la iglesia debe constituir únicamente un índice de la salud y el crecimiento espirituales. Aun así, ¿qué ministro no se regocijaría de oír que su pueblo le dice cada sábado de mañana: "Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado?" (Hech. 10: 33.)

"Todo lo que el hombre sembrare" en la visita pastoral, "eso también segará" en la forma de una entusiasta asistencia a la iglesia.

El Culto es la Dedicación del Corazón a Dios

PRINCIPIOS VIVIENTES DEL CULTO, COMPILADOS

Por J. A. Buckwalter

● **Puntualidad**

"Despertaré al alba. Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos." (Sal. 108: 2, 3.)

"Una parte de mi religión es no interrumpir la religión de otros," respondió una devota dama cuando le preguntaron por qué siempre iba temprano a la iglesia.

"Quienquiera que por indolencia o indiferencia llegue tarde, peca contra Dios, contra sus compañeros de culto y contra sí mismo. El cortesano que llega tarde ofende a su príncipe—cuánto más ofende a su Dios el adorador que llega tarde."—*Anónimo*.

"Pensamos que si una congregación se propone, como parte de su religión, no darse vuelta hasta casi desarticular los cuellos cuando las personas entran en la iglesia durante el servicio, sería muy saludable tanto para sus cuellos como para su religión."—*R. A. Bertram*.

● **Reverencia**

"Sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia." (Heb. 12: 28.)

"Si él es 'nuestro Dios,' acatémoslo con reverencia."—*Adams*.

“La verdadera reverencia hacia Dios es inspirada por el sentimiento de su infinita grandeza y de su presencia.”—*La Educación*,” pág. 237.

“Hay prácticas toleradas en las congregaciones religiosas que los cristianos celosos del honor de la casa de su Maestro debieran condenar rotundamente. El decoro es el compañero del sentimiento devocional, y por esta razón la casa de Dios nunca debiera perturbarse con el menor acto de irreverencia.”—*Anónimo*.

“A menos que aprendáis a respetar el lugar de devoción, no recibiréis la bendición de Dios. Podéis rendirle una forma de adoración, pero no será un servicio espiritual.”—*Joyas de los Testimonios*,” tomo 2, pág. 251.

● Santo temor

“Adoraré hacia el templo de su santidad en tu temor.” (Sal. 5: 7.)

“Cuando vayáis a Dios . . . decid a vuestros corazones: ‘Oh alma mía, ahora me estoy dedicando a la obra más grande que criatura alguna haya acometido. Estoy por entrar ante la excelsa presencia de Dios para tratar cuestiones de permanencia eterna.’”—*Salter*.

● Privilegio del culto público

“Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor.” (Sal. 95: 6.)

“Si la voz de un solo santo en oración es tan dulce para Dios, cuánto más . . . el concierto de las oraciones de sus santos reunidos.”—*Gurnall*.

“En el culto público . . . se originan vínculos fuertes e imperecederos que nos atarán durante la eternidad.”—*R. W. Dale*.

“Nuestros cultos deben ser ocasiones sagradas y preciosas.”—*Joyas de los Testimonios*,” tomo 2, pág. 250. (Ed. P. P.)

● Culto inteligente

“Cantad con inteligencia.” (Sal. 47: 7.)

“El Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento.” (1 Juan 5: 20.)

“Si los cristianos quisieran apropiarse las enseñanzas de Cristo acerca de velar y orar, rendirían un culto más inteligente a Dios.”—*Joyas de los Testimonios*,” tomo 1, pág. 330. (Ed. C. E. S.)

“El culto es un acto del entendimiento aplicado al conocimiento de la excelencia de Dios y a la verdadera meditación acerca de su majestad. . . . También es un acto de la voluntad, mediante el cual el alma adora y reverencia a Dios, se complace con su afabilidad, comprende su piedad, y entra en una íntima comunión con . . . todos sus sentimientos puestos en él. Debemos adorar a Dios comprensivamente; ningún otro servicio es razonable.”—*Charnock*.

● Participación sincera

“Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón.” (Sal. 9: 1.)

“No debiéramos atrevernos a dar a Dios un pedazo de nuestro corazón, cuando sabemos que debemos ofrecérselo todo.”—*Charnock*.

“Buscadlo aquí con toda el alma; no arrojéis a Cristo al establo y al pesebre, como si tuviérais mejores invitados para los aposentos principales.”—*Baxter*.

“Negarse a participar en el culto divino cuando se está presente en la casa de Dios constituye una presunción similar.”—*Phelps*.

“Ser espirituales en el culto consiste en tener nuestras almas unidas en plena armonía unas con otras y ofrecidas a Dios.”—*Charnock*.

“Oh, gran Jefe, enciende una bujía en mi corazón para que pueda ver lo que hay adentro y barrer la suciedad del lugar de tu morada.”—*“African Child’s Prayer.”*”

● Pensamientos centrados en Dios

“Cautivando todo intento a la obediencia de Cristo.” (2 Cor. 10: 5.)

“El recuerdo de la omnipresencia de Dios desterrará toda distracción en el culto. . . . Un ojo ocupado en la contemplación de un objeto no está ocioso para ser atraído por otra cosa. . . . A cada pensamiento perturbador oponed la idea de la Omnipresencia Divina, y silenciadlo con la excelsitud de su majestad.”—*Charnock*.

“Es imposible tener una concepción clara de las cosas eternas a menos que se enseñe a la mente a espaciarse en los temas eternos.”—*“Testimonies,”* tomo 2, pág. 414.

“Una mente desatenta y divagadora—que vaga como los ojos de los necios—en el templo de adoración, constituye la más insolente indignidad contra el Rey de reyes.”—*Phelps*.

“A menos que se inculquen en los miembros ideas correctas de la adoración y reverencia verdaderas, habrá una creciente tendencia a poner lo sagrado y eterno al mismo nivel que las cosas comunes, y los que profesan creer la verdad ofenderán a Dios y deshonrarán la religión.”—*“Joyas de los Testimonios,”* tomo 2, pág. 202. (Ed. P. P.)

“Nuestras reuniones deben hacerse intensamente interesantes. Deben estar impregnadas por la misma atmósfera del cielo. No haya discursos largos y áridos, ni oraciones formales simplemente para ocupar el tiempo. Todos deben estar listos para hacer su parte con prontitud, y cuando han cumplido su deber, la reunión debe clausurarse. Así el interés será mantenido hasta el final. Esto es ofrecer a Dios un culto aceptable. Su servicio debe ser hecho interesante y atrayente, y no dejarse que degeneren en una forma árida.”—*“Joyas de los Testimonios,”* tomo 2, pág. 252. (Ed. P. P.)



OBRA PASTORAL

La Oración en Público

Por Pablo Omar Campbell

(Pastor evangelista de la Asociación Sur de California)

LAS palabras *preces* y *precario* están emparejadas y pertenecen al latín eclesiástico. Una situación precaria es cuando han disminuído en gran medida los factores controlables. A menudo los hombres esperan tal situación antes de ponerse a orar. En consecuencia, algunos definen la oración como "una plegaria por nuestras necesidades mientras dependemos de circunstancias desconocidas y de la voluntad de otros." Nuestra voluntad constituye un factor que interviene en la respuesta de nuestras oraciones. Jesús dijo: "Todo lo que orando pidieris, *creed* que lo recibiréis y os vendrá." (Mar. 11:24.) Este texto indica que la voluntad del que ora constituye un factor importante.

Dios desea contestar nuestras oraciones, pero nuestra voluntad necesita educarse y ampliar sus horizontes. Cuando la voluntad es reeducada y fortalecida, entonces la oración se constituye "en el medio ordenado por el cielo para tener éxito."—"Los Hechos de los Apóstoles," pág. 405.

La oración pública es más formal, más elaborada, menos personal y más corta que la oración privada. Además de su contenido propio, implica la actitud reverente del que ora y la de los oyentes.

Además de las invocaciones, las oraciones elevadas antes de recoger la ofrenda, las oraciones pastorales y las acciones de gracia ofrecidas en los cultos regulares de la iglesia, hay muchas otras ocasiones que requieren el uso de la oración pública; tales como la escuela sabática, los cultos de oración, las reuniones de los jóvenes, las bodas, los funerales, las dedicaciones de templos y de niños, y las reuniones de carácter patriótico o cultural. Se profieren también oraciones en favor de los enfermos, en los cultos familiares y en las visitas pastorales. Las oraciones para cada una de estas ocasiones poseen características particulares.

EL PROPOSITO DE LA ORACION

Uno de los principales propósitos de la oración consiste en conducirnos conscientemente a la presencia del Dios viviente. La oración pú-

blica persigue el objeto de lograr una comunión colectiva con Dios. Esta comunión exige circunspección, organización, reverencia, consagración y claridad de pensamiento.

Otro propósito de la oración es agradecer a Dios por sus abundantes bendiciones. Si más oraciones nuestras ascendieran al trono de Dios como expresión de gratitud, tendríamos mucho más por lo cual estar agradecidos. Al orar generalmente desestimamos la importancia de ser agradecidos. La Hna. White hace incapié en este hecho: "¿No debiéramos más a menudo tributar agradecimiento al Dador de todas nuestras bendiciones? Necesitamos cultivar la gratitud." (*Review and Herald*, 1º de noviembre de 1881.) Y en otro lugar escribe: "Si mantenemos al Señor siempre delante de nosotros, permitiendo que nuestros corazones expresen el agradecimiento y la alabanza a él debidas, tendremos una frescura perdurable en nuestra vida religiosa."—"Lecciones Prácticas," pág. 120.

Un tercer propósito de la oración es el de invocar las bendiciones de Dios. Desafortunadamente, demasiado a menudo pensamos que esto último es lo único que debe figurar en ella. Con todo, Dios se complace en escuchar las peticiones de sus hijos. "[A Dios] le agrada cuando [su pueblo] le dirige las más elevadas demandas a fin de glorificar su nombre."—"El Deseado," pág. 405.

El propósito primordial de la oración tal vez sea permitirnos experimentar el gozo de la verdadera comunión en la presencia de Dios. No puede desestimarse la suprema bendición de esta comunión colectiva.

OCASIONES ESPECIFICAS

Cada vez que se ora es necesario adaptar la oración y tener en cuenta las necesidades específicas, porque no hay dos ocasiones que se presenten iguales. En cada ocasión hay un momento oportuno para orar, ya sea en forma audible, privada o pública, por cuanto los hombres deben "orar siempre, y no desmayar." (Luc. 18:1.) "Cada dificultad [es] una invitación a orar."—"Profetas y Reyes," pág. 21.

LA FORMA EN LA ORACION

En la oración, la forma debiera carecer por completo de complejidad. La oración debiera estudiarse no sólo en su efectividad, sino también en su forma. En general, "nuestras oraciones tomarán la forma de una conversación con Dios." (*Id.*, pág. 120.) Dentro de la parte formal, debe estudiarse el orden de los elementos constitutivos. Se sugiere el orden siguiente:

1. En primer término está la salutación, que debe ser corta y sencilla, y expresarse con espíritu de reverencia y adoración. Después de pronunciado el nombre del Señor en la salutación, no es de buen gusto continuar repitiéndolo durante toda la oración.

2. A continuación vienen las expresiones de alabanza y agradecimiento. Esto es más importante que lo que algunos piensan. La acción de gracias acrecentará el número de respuestas a nuestras oraciones, porque la alabanza prepara nuestros corazones para recibir esas respuestas.

3. La tercera parte tiene que ver con la confesión de las faltas y el pedido de perdón. Todos necesitamos ser perdonados. Aquí debe recordarse que la práctica de la alabanza y el agradecimiento hecho con el espíritu de un corazón entregado a Dios, también nos capacitará para recibir el perdón ofrecido por Dios.

4. A continuación de la búsqueda del perdón vienen los pedidos específicos. Estas peticiones no hacen que Dios esté listo para darnos, sino que nos disponen para recibir sus dones. El pedir invocando la ayuda divina pone en nosotros una actitud más receptiva.

5. La oración finaliza con un amén. Esta palabra que se repite con demasiada liviandad encierra un profundo significado. Si se nos preguntara qué significa, no vacilaríamos en contestar: "así sea." En realidad pronunciamos esa frase descuidadamente. Cuando decimos amén, debiéramos tener presente lo que significa: "No interferiremos; no haremos nada que impida que nuestras oraciones sean contestadas; mantendremos el camino expedito; no impediremos conscientemente la respuesta—así sea." ¡Cuán poderosa es esta palabra, y cuán peligrosa, si realmente no sentimos su significado!

Es conveniente que estudiemos la oración que enseñó Jesús. Primero está una breve salutación. Luego vienen las expresiones de alabanza, honor y sumisión. Después de esto vienen los pedidos de salud física y espiritual, seguidos por una manifestación de admiración por el poder de Dios. Termina con el amén. Cuán sencilla y breve es esta oración.

LA EXTENSION DE LA ORACION PUBLICA

No debiera ser necesario hablar de lo tediosas que resultan las oraciones públicas largas, porque, como ministros, estamos bien enterados del efecto que tienen sobre la congrega-

ción. Sin embargo, no está de más recordar este punto de vez en cuando. En el espíritu de profecía encontramos numerosos consejos al respecto. Transcribiremos algunos de ellos:

"Aprendan los hombres a orar . . . oraciones cortas y directas."—"Testimonies," tomo 8, pág. 147.

"Nuestras oraciones no tienen por qué ser largas ni decirse en voz alta."—"Mensajes para los Jóvenes," pág. 245.

"Las oraciones ofrecidas . . . son con frecuencia largas e inadecuadas. . . . Hermanos, llevad a la gente con vosotros en vuestras oraciones. Id al Salvador con fe, decidle lo que necesitáis en esa ocasión."—"Joyas de los Testimonios," tomo 2, pág. 60. (Ed. C. E. S.)

"Las oraciones largas hechas ante la congregación son tediosas para quienes escuchan, y no preparan el corazón de la gente para el sermón que ha de seguir."—E. G. de White, *The Review and Herald*, 28 de mayo de 1895.

LA POSICION EN LA ORACION

La posición que se adopta durante la oración es muy significativa. Los adventistas creemos que la postura correcta que debe asumirse para orar es la de rodillas. La práctica bíblica apoya este punto de vista. Sin embargo hay ocasiones y lugares en que no es posible arrodillarse, pero esto no debiera impedir la oración.

"Debemos aprender a mirar hacia arriba con sincero deseo, enviando una oración al cielo en todo lugar y bajo cualquier circunstancia."—*Id.*, 14 de abril de 1890.

"El cristiano no puede estar siempre en posición de orar, pero sus pensamientos y deseos siempre pueden estar dirigidos hacia arriba."—E. G. de White, *Youth's Instructor*, 5 de marzo de 1903.

"No es necesario que siempre os arrodilléis para orar."—"The Ministry of Healing," pág. 510.

Como una regla general se recomienda orar con los ojos cerrados, pero no siempre es posible hacerlo. Por ejemplo, alguien que desea orar con otras personas mientras guía un automóvil no podrá cerrar los ojos para hacerlo. Siempre que sea posible conviene cerrar los ojos durante la oración, porque aísla más completamente del mundo y permite estar libremente ante la presencia de Dios.

ACTITUDES MENTALES DURANTE LA ORACION

En primer término debiera haber una disposición para aprender a orar. "Aprendan los hombres a orar." ("Testimonies," tomo 8, pág. 147.) "Debiéramos educar la mente de tal manera que nos permita estar constantemente en comunión con Dios."—E. G. de White, *The Signs of the Times*, 14 de abril de 1890.

Debiéramos abandonar toda aprensión mental cuando leemos esta promesa: "El eterno Dios

Pensamientos en Cierne para Sermones

● ¿En qué tiempo vivimos?

Texto: 1 Crón. 12: 32.

1. Tiempo del juicio. (1 Ped. 4: 17, 18; Apoc. 14: 7.)
2. Tiempo de buscar al Señor. (Ose. 10: 12.)
3. Tiempo de despertar. (Rom. 13: 11-14.)
4. Tiempo de arrepentirse. (Hech. 17: 30, 31.)
5. Tiempo de estar listos. (1 Cor. 7: 29-31.)
(Queda poco tiempo: es más tarde de lo que pensamos; la salvación se ha acercado. (Rom. 13: 11, 12.)
6. Tiempo de pedir la lluvia tardía. (Zac. 10: 1.)
7. Tiempo de que se manifiesten las obras de Dios. (Sal. 119: 126.)
Llamamiento: "Es el último tiempo." (1 Juan 2: 18.) Es un tiempo de *necesidad* personal. (Heb. 4: 16.)—J. A. B.

● El siervo sufriente

Texto de la lección: Isa. 53.

Texto: Hech. 8: 35.

1. Cristo el sencillo. (v. 2)
2. Cristo el afligido. (v. 3)
3. Cristo el azotado. (v. 4)
4. Cristo el sufriente. (v. 5)
5. Cristo el portador de los pecados. (v. 6)
6. Cristo el paciente. (v. 7)
7. Cristo el herido. (v. 8)
8. Cristo el perfecto. (v. 9)
9. Cristo el obediente. (v. 10)

10. Cristo el satisfecho. (v. 11)

11. Cristo el triunfador. (v. 12)—Teodoro W. Engstrom, *Sermon Outlines and Illustrations*.

● Siete características del cristiano

Texto: 2 Tim. 2.

Un hijo	Afecto	v. 1
Un mayordomo	Fidelidad	v. 2
Un soldado	Paciencia	v. 3
Un luchador	Fortaleza	v. 4
Un obrero	Diligencia	v. 15
Un vaso	Pureza	v. 21
Un siervo	Obediencia	v. 24
—W. J. Burrows, en <i>Moody Monthly</i> , abril de 1957.		

● La insuficiencia de la sabiduría humana

Texto: 1 Cor. 1: 18-25.

- I. Las pretensiones de la sabiduría humana.
 - II. Los frutos de la sabiduría humana.
 - III. Las imperfecciones de la sabiduría humana.
 - IV. El punto ciego de la sabiduría humana.
 - A. La predicación de la cruz: necesidad.
 - B. El pecado y la muerte: pasados por alto.
 - V. La gloria de la sabiduría divina.
 - A. Cristo crucificado.
 1. El poder de Dios.
 2. La sabiduría de Dios.
 - B. Cristo, la verdad de Dios.
- Roberto Hines, en *Moody Monthly*, diciembre de 1956.

es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos." (Deut. 33: 27.)

Debiéramos desear sinceramente saber más acerca de las ilimitadas bendiciones que pueden ser nuestras en la presencia de Dios.

Debemos estar dispuestos a hacer frente a la realidad con sus problemas específicos. Demasiado a menudo rehuimos esta responsabilidad.

Una actitud imperativa que debe predominar en toda oración verdadera, es la disposición a aceptar la solución que Dios envíe, aun antes de saber en qué puede consistir tal solución. Esto constituye una manifestación de fe. Para los que han puesto a prueba esto, es una fe basada en una experiencia pasada con Dios.

Sobre todas las cosas debe imperar un sincero deseo de compañerismo divino, no sólo en el que ora, sino también en toda la concurrencia. Sentirán este compañerismo más presuntamente si elevan sus corazones en oración silenciosa mientras se ofrece la oración en voz alta.

Nunca debiera utilizarse la oración pública para expresar necesidades de carácter personal o familiar, o para ventilar quejas individuales. La oración pública no es una ocasión para predicar y censurar, para ser pomposos o confesar los pecados de algún miembro de la congregación. Es el momento de tributar un culto unánime, y de amar fraternalmente a la congregación, conduciéndola hasta la presencia de Dios.

Debemos "obrar en armonía con nuestras oraciones." ("Testimonies," tomo 6, pág. 61.) La oración consagrada y el comportamiento cristiano están estrechamente relacionados. Hagamos que nuestras vidas sean un amén viviente a nuestras oraciones. En esto consiste la verdadera adoración.

Jesús es el amén personificado a toda oración verdadera. "He aquí dice el Amén, el testigo fiel y verdadero." (Apoc. 3: 14.) Su vida fué el testimonio de su identificación con la voluntad de su Padre. Nunca interfería la respuesta que deseaba darle su Padre. El fué y es, tanto en hechos como en palabras, el Amén viviente.



E VANGELISMO

El Culto y el Evangelismo

Por. M. K. Eckenroth

(Profesor de Evangelismo del Seminario Teológico Adventista)

“Porque así dijo el Señor Jehová, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis.”
(Isa. 30: 15.)

ESTAS palabras de Isaías sugieren la estrecha relación que existe entre el verdadero evangelismo y el culto verdadero. El término *ofrenda* expresa una de las tres mayores funciones del culto, y constituye en sí misma la esencia y substancia del evangelismo.

Integran el culto tres funciones capitales: sensibilidad, comunión y ofrenda. El evangelismo tiene por objeto la función de vehículo mediante el cual los seres humanos son llevados a un conocimiento y compañerismo con el Dios viviente.

El término empleado por Isaías, que se ha traducido por “reposo,” procede de la expresión hebrea *nachath*, la cual en su significado literal incluye la idea de asentarse o bajar a tierra. Se ve claramente que el profeta eligió este término a fin de expresar exactamente la acción de uno que acude a su Dios y mora con él en compañerismo y dulce comunión. El resultado inevitable de este compañerismo y comunión será la entrega de sí mismo a Dios, en vida y servicio. Por eso el evangelismo entraña el elemento básico del culto, y ambos términos no son antagónicos.

Esto no significa que la hora del culto divino del sábado de mañana deba dirigirse en la misma forma en que se conduce un servicio proyectado según las normas que rigen el evangelismo público. Ambos tienen el mismo propósito: conducir a los hombres a un encuentro directo con Dios. Este asunto está claramente planteado por el espíritu de profecía.

“Al aumentar la actividad, si los hombres tienen éxito en ejecutar algún trabajo para Dios, hay peligro de que confíen en los planes y métodos humanos. Propenden a orar menos, y a tener menos fe. Como los discípulos, corremos el riesgo de perder de vista cuánto dependemos de Dios, y tratar de hacer de nuestra actividad un salvador. Necesitamos mirar constantemente a Jesús, comprendiendo que es

su poder lo que realiza la obra.”—“*El Deseado,*” pág. 315.

La actividad ha aumentado, y el peligro está cercano; la misma clase de peligro que la sierva de Dios señaló en el párrafo anterior. La fe nos es ajena a la vida; es su gran secreto revelado. Se la ha puesto a prueba en las actividades más comunes de los hombres y se ha descubierto su utilidad. Se obra por fe en todo aquello que se relaciona con la vida y la persona.

En ninguna otra época fué tan fácil entablar una conversación sobre temas religiosos, porque en todas partes se encuentra una preocupación por la religión. Una de las funciones de la iglesia consiste en hacer que la gente considere la fe como algo real, y esto debe intentarlo en la hora del culto, en el vecindario de la congregación y en las campañas de evangelismo público.

Debemos mantener siempre abierto el canal que conduce al alma del hombre. La desesperación cede únicamente cuando los hombres han hallado su libertad en Dios. “Porque el Señor es el Espíritu, y donde hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad.” (2 Cor. 3: 17.)

Los dirigentes y miembros de la iglesia deben cuidarse del peligro constante de darse por satisfechos con el progreso alcanzado. Los gráficos y estadísticas pueden ser muy engañosos, y los santos no están inmunizados contra esa clase de engaño. Aunque los grandes totales revelan cifras asombrosas, es posible que el porcentaje individual esté decreciendo. Al destacar en forma exagerada los resultados estadísticos, se corre el peligro de no conceder suficiente importancia a la declinación espiritual de muchos miembros y a sus escasas realizaciones en el campo misionero. Es necesario prestar atención a algunas significativas declaraciones que la sierva del Señor ha hecho en este sen-

“El inscribir el nombre en el registro de una iglesia no tiene ningún valor, si el corazón de la persona no ha sido verdaderamente transformado. . . . Los hombres pueden ser miembros de la iglesia, y aparentemente pueden trabajar con sinceridad, realizando una canti-

dad de tareas cada año, y sin embargo pueden no estar convertidos.”—*The Review and Herald*, 14 de febrero de 1899.

“El pueblo de Dios ha perdido mucho por no mantener la sencillez de la verdad tal como está en Jesús. Esta sencillez ha sido desplazada por formas, ceremonias y una cantidad de actividades pertenecientes a la obra rutinaria. El orgullo y la indiferencia han hecho que el profeso pueblo de Dios sea ofensivo a su vista. La jactanciosa presunción y la complaciente justicia propia han disfrazado y encubierto la pobreza y desnudez del alma; pero para Dios todas las cosas son descubiertas y son manifiestas.”—*Id.*, 7 de agosto de 1894.

“No se han discernido las cosas espirituales. La apariencia y el formalismo han sido exaltados como cosas valiosas, en tanto que se ha relegado a un lugar secundario la verdadera bondad, la noble piedad y la santidad del corazón. Las cosas que debieran ocupar el primer lugar se han puesto en último término, y se ha rebajado su importancia a un grado ínfimo.”—*Id.*, 27 de febrero de 1894.

“Tienen una idea errónea de la obra y piensan que están trabajando arduamente, mientras que si hubieran trabajado metódicamente, y si se hubieran aplicado inteligentemente a realizar sus tareas, habrían hecho mucho más en menos tiempo. Al detenerse en asuntos de menos importancia, se encuentran afanados, perplejos y confundidos cuando son llamados a cumplir tareas más importantes.”—*“Evangelism.”* pág. 649.

EL ENCUENTRO CON DIOS TRANSFORMA AL HOMBRE

Podemos explicar la transformación de Saulo de Tarso en el apóstol Pablo únicamente en base a la experiencia ocurrida en el camino a Damasco. Su encuentro con Dios en forma personal produjo un resultado duradero. La entrega que Pablo realizó en el camino a Damasco fué completa porque la visión que tuvo de Dios fué absoluta. La historia no puede dar otra razón para explicar incontables transformaciones similares. Esto es un evangelismo de la clase más elevada. Es el culto manifestado en su forma más plena.

La experiencia de Isaías nos proporciona otro ejemplo. Únicamente su visión de Dios explica su transformación de joven idealista político en consagrado profeta. Su sencilla declaración: “Vi yo al Señor,” basta para conocer la fuerza que polarizaba su vida.

Podemos ver la debilidad humana ejemplificada en la experiencia de Demas, quien una vez estuvo estrechamente asociado con el apóstol Pablo. Había manifestado de diversas maneras su pretensión de ser un cristiano convertido; sin embargo Pablo escribió con lágrimas en su última carta a Timoteo: “Porque Demas me ha desamparado, amando este siglo.” En

este caso la obra del evangelismo no había penetrado a suficiente profundidad. La entrega no había sido completa. No había habido un sometimiento total del yo, y con el tiempo Demas se retractó de su decisión y se volvió a la vida que llevaba antes de su conversión. No había logrado una completa visión de Dios, de lo contrario no habría vuelto a la oscuridad del mundo.

En estos casos vemos las esferas del evangelismo y del culto obrando concertadamente. Una de las principales diferencias que se dan entre la actuación de un pastor y la de un evangelista, radica en el hecho de que el primero conduce una congregación hacia la adoración, mientras que el segundo guía a un auditorio al lugar donde pueda comprender a Dios.

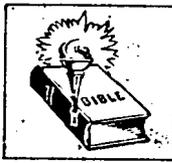
HACIENDO QUE LA FE SEA ALGO REAL

Hay ciertos principios que deben tenerse en cuenta para lograr que la fe sea algo real. A continuación damos seis de ellos.

1. *Hay que hacer amigos.* La amistad y el amor son las piedras fundamentales sobre las cuales hay que edificar toda la superestructura de la experiencia. La amistad, la bondad y el tacto son cualidades esenciales que hacen que se pueda ser amigo en el sentido más propio de la palabra, porque éste es el principio fundamental sobre el que Cristo estableció su obra. Cuando habló a sus discípulos y los consideró amigos suyos puso por obra la fuerza que lo impulsó a realizar el propósito de su misión. Un ministerio, ya sea en favor de la congregación de una iglesia o de las multitudes en el evangelismo público, que no esté basado sobre el amor, posiblemente no podría tener éxito.

2. *Hay que testificar de la propia fe y experiencia.* Nada es más contagioso que esta realización del compañerismo cristiano. Nuestra fe pierde su poder y dinamismo cuando se torna arrogante, dogmática o dominante. Uno que haya rendido verdadero culto a Dios, por la misma naturaleza de las cosas, no puede estar sujeto a la intolerancia, porque ésta no tiene parte con la fe y la experiencia. La humildad debe tomar posesión del cristiano, y la fe debe hallar su expresión en el testimonio del gozo personal y la satisfacción que se experimentan únicamente en Cristo.

“Poned en acción toda energía espiritual. Decid a quienes visitáis que el fin de todas las cosas está cercano. El Señor Jesús abrirá la puerta de sus corazones y hará impresiones duraderas sobre sus mentes. Esforzaos por despertar a los hombres y mujeres de su insensibilidad espiritual. Decidles cómo encontrasteis a Jesús y cuán bendecidos habéis sido desde que obtuvisteis experiencia en su servicio. Decidles qué bendiciones recibís cuando os sentáis a los pies de Jesús y aprendéis preciosas lecciones de su Palabra. Habladles del gozo



El Culto Verdadero

Texto: Juan 4: 23, 24

1. Los verdaderos adoradores rinden culto a Dios en espíritu y en verdad. (Juan 4: 23, 24; Fil. 3: 3; Exo. 34: 14.)

A. El culto es la devoción del corazón a Dios. (Sal. 45: 11; 27: 8.) El culto verdadero es un fruto del Espíritu divino. ("El Descado de Todas las Gentes," pág. 157.)

B. El culto es la expresión más íntima de una entrega completa a Dios. (Mat. 22: 37.)

1. "Es la emoción del alma que rinde culto aceptable a Dios."—"Lee's Theology" (1871), pág. 363.

2. Es un acto inteligente de la voluntad y el entendimiento, ejecutado con entera sinceridad de la mente. (Isa. 1: 18; Rom. 12: 1, 2.)

3. Es la concentración de todos los afectos del corazón sobre Dios, con adoración reverente y gozosa alabanza. (Sal. 9: 1; Col 3: 2.)

C. El culto consiste en un compañerismo espiritual y salvador con Dios; es la presentación de sí mismo como un sacrificio a Dios, en respuesta al gran sacrificio hecho por Dios en bien del hombre. (Efe. 5: 2; Rom. 12: 12; 1 Ped. 2: 5.) Todos los que adoran a Dios en espíritu:

1. "Nos gloriamos en Cristo Jesús." (Fil. 3: 3.)

2. "No teniendo confianza en la carne." (Fil. 3: 3.)

que se experimenta en la vida cristiana. Vuestras palabras cálidas y fervientes los convencerán de que habéis hallado la perla de gran precio. Que vuestras palabras gozosas y animadoras dejen ver que en verdad habéis hallado el camino más elevado."—"Testimonies," tomo 9, pág. 38.

3. *Hay que descubrir dónde está la necesidad.* Podemos lograr esto sin ser demasiado directos o demasiado ambiguos. La habilidad para lograr este conocimiento es esencial para el pastor. En la predicación evangélica es necesario comenzar con los puntos que todos aceptan como válidos. Una vez descubierta la necesidad, podrá avanzarse de esa posición hacia otras que permitan presentar la verdad en mayor grado.

4. *Hay que ser buenos observadores y oidores.* El sermonear fuera del púlpito es fatal. Permitid a los demás que hablen de su experiencia personal sin interrumpirlos. Aceptadla tal como es, y haced lo que podáis, con la ayuda de Cristo, con esperanza y fe. La fe se hace real para la otra persona cuando el ministro, al escucharla, demuestra un gozo radiante y una confianza continua.

5. *Hay que estar preparados para dar una respuesta razonable.* Este posiblemente sea uno de los pasos más difíciles hacia la fe. Esforzaos por centrar en Dios toda posible solución. Evitad la justificación propia. Buscad la verdad tal como es en Cristo. Haced que la oración

sea una experiencia real y profundamente personal.

"Debiera ser la preocupación de cada mensajero exponer la plenitud de Cristo. Cuando no se presenta el don gratuito de la justicia de Cristo, los discursos resultan secos e insípidos; las ovejas y los corderos no son alimentados. Pablo dijo: 'Y ni mi palabra ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder.' (1 Cor. 2: 4.) En el Evangelio hay sustancia y fecundidad. Jesús es el centro viviente de todas las cosas. Poned a Cristo en todos vuestros sermones. Espaciaos en la hermosura, la misericordia y la gloria de Jesús, hasta que Cristo, la esperanza de gloria, se forme en lo interior."—*The Review and Herald*, 19 de marzo de 1895.

6. *Hay que guiar al adorador para que presente una ofrenda a Dios.* El culto pide la presentación de una ofrenda a Dios. El evangelismo exige una decisión. De manera que podemos ver una estrecha relación en este aspecto culminante, donde el evangelismo y el culto se fusionan. Ambos piden una decisión; ambos se esfuerzan por convencer a los hombres y mujeres de un nuevo concepto moral, de nuevos hábitos devocionales, de nuevas soluciones y de nuevas formas de vida. A menos que logren ese convencimiento, ambos habrán fracasado en su propósito.

3. Necesitan limpiarse del pecado. (Heb. 10: 2, 12-14.)
4. El culto verdadero consiste en una "comunión" con Dios el Padre y con su Hijo, y con el pueblo de Dios. (1 Juan 1: 3.)

II. El culto público consiste en la congregación de un grupo de cristianos profesos con el objeto (a) de adorar y alabar colectivamente a Dios, mediante oraciones, acciones de gracias y manifestaciones de reverencia; (b) de recibir instrucción religiosa tomada de la Palabra de Dios; (c) de animarse mutuamente para fortalecerse en el ejercicio de la fe. (Heb. 10: 22-25.)

A. Nuestro Señor Jesús asistió fielmente a los cultos sabáticos. (Luc. 4: 16.)

B. La esclarecida iglesia primitiva y su fiel cuerpo de ministros fueron leales al culto sabático semanal. (Hech. 11: 26.)

C. Ofrecieron culto a Dios el Padre a través de Cristo (Efe. 3: 14), y a Cristo, como el Hijo de Dios. (Juan 9: 38; Mat. 14: 33; Heb. 1: 6.)

1. "El término arameo 'Abba' parece haber sido adoptado por los cristianos de habla griega, como un título peculiar dado a Dios en las iglesias."—*A Dictionary of the Bible*, (ed. de James Hastings, 1902-04), tomo 4, pág. 943.

2. "Uno de los efectos que tuvo la resurrección consistió en el desarrollo de una concepción de Cristo, por parte de la iglesia, de tal manera exaltada, que indujo a tributarle un homenaje imposible de distinguir de la adoración."—*Ibid.*

III. La modalidad del culto público: ninguna reglamentación específica gobernaba los detalles, sino los principios positivos de una práctica aceptable.

A. Los componentes del culto verdadero.

1. Reverencia y adoración. (Heb. 12: 28; Lev. 19: 30; Apoc. 5: 11-14.)

2. Orden y edificación. (1 Cor. 14: 26, 40; Sal. 107: 31, 32.)

3. Participación de la feligresía en un espíritu de alabanza y de culto lleno de amor. (Sal. 150: 1, 6; 26: 8; 31: 23; 40: 16.)

B. Procedimientos del culto apostólico.

1. La oración. (1 Cor. 14: 15.)

"La oración constituía una parte principal en el culto de la iglesia primitiva, y debiera serlo ahora y siempre. El Dr. Mosheim dice que el culto de la iglesia primitiva se iniciaba con una oración, y que otras oraciones de carácter general se ofrecían, después de la lección de instrucción, que consistía en la lectura de una porción de las Escrituras y el discurso de alguno de los predicadores presentes."—*Lee's Theology*, pág. 365.

"En la iglesia primitiva no se había generalizado el uso de los modelos de ora-

ción y de las oraciones escritas. Las oraciones ofrecidas constituían el desarrollo espontáneo de una mente ofrecida por el amor divino."—Mosheim, *Compendiary*, tomo 1, pág. 185. (La cursiva es nuestra.)

2. La alabanza. El canto. (1 Cor. 14: 15; Sal. 149: 1.)

(a) Jesús y sus discípulos utilizaban los himnos. (Mat. 26: 30.)

(b) Las antífonas y los himnos comprendían una parte de las Escrituras. Ejemplos: "Gloria in Excelsis" (Luc. 2: 14); el "nuevo cántico" de los 24 ancianos (Apoc. 5: 8-10); el canto de Moisés y el Cordero, que cantarán los santos redimidos (Apoc. 15: 3, 4); el glorioso coro final del Aleluya (Apoc. 19: 1, 6, 7), que se canta en las bodas del Cordero y la esposa.

(c) La palabra clave del libro de los Salmos es "alabar." Es el libro de devoción de todas las épocas. "Aquí cada cuerda del corazón se conmueve y se afina con el tono de la melodía sagrada." "El título griego de 'Salmos' significa poesía puesta en música; el título hebreo es 'Alabanzas,' . . . el libro comienza y termina con alabanzas."—A. T. Pierson, en *Key to the Word*, pág. 43. La penitencia, la alabanza, la adoración, la providencia, la gracia, los atributos morales de Dios, la divinidad y humanidad de Cristo se suceden en los relatos de la creación, y alcanzan su expresión culminante en los salmos de alabanza.

3. Lecciones de la Palabra inspirada de Dios.

(a) Se leían las palabras de los profetas. (Hech. 13: 27.)

(b) En la predicación se citaban textos confirmatorios. (Hech. 13: 33-37.)

(c) Pablo esperaba que sus epístolas se leyeran en las iglesias. (Col. 4: 16; 1 Tes. 5: 27.)

4. La manifestación de los dones del Espíritu, con énfasis en el de profecía. (1 Cor. 14: 1, 24, 25.) Pero todo debía hacerse con orden e inteligencia. (1 Cor. 14: 29; 1 Tes. 5: 20, 21.)

5. Debía llevarse una ofrenda. "Tomad presentes y venid a sus atrios (Sal. 96: 8). (1 Crón. 16: 29; Deut. 26: 10.)"

6. La bendición. (2 Cor. 13: 14; 1 Tim. 1: 17; Efe. 3: 20, 21.)

IV. La actitud del verdadero adorador.

A. Hacia Dios.

1. Una mente que crece. (Juan 9: 38; Hech. 24: 14.)

2. Un corazón abierto. (Luc. 16: 14, 15.)

3. Una voluntad dispuesta. (Juan 9: 31; 7: 17.)
 4. Acercamiento a Dios con una fe segura (Heb. 10: 22), y con una dedicación del corazón. (Sal. 27: 8.)
- B. Hacia el culto.
1. "En tu temor." (Sal. 5: 7.)
 2. "En la hermosura de su santidad." (Sal. 29: 2, V. M.)
 3. "Habiendo recibido la palabra de Dios." (1 Tes. 2: 13; 1 Tes. 1: 6; Heb. 2: 1, 3.)
 4. "En espíritu y en verdad." (Juan 4: 23, 24; 8: 32.)
- C. Hacia sí mismo.
1. "No teniendo confianza en la carne." (Fil. 3: 3.)
 2. Experimenta tristeza por el pecado y lo confiesa. (2 Cor. 7: 10; 1 Juan 1: 9; Neh. 9: 3.)
 3. No transige con el pecado. (2 Cor. 6: 15, 16.)
 4. Deciden vivir y adorar de tal manera que los demás reconozcan que el Dios verdadero está obrando en los hombres. "Adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está con vosotros." (1 Cor. 14: 25; cf. 1 Ped. 2: 9.)
- D. Hacia los semejantes.
1. Hacia los hermanos: *Amor y compañerismo*. (Juan 13: 34; 1 Juan 1: 7.)
 2. Hacia los perdidos: *Amor y servicio*. (Efe. 4: 15; 2 Cor. 5: 17-20; Mat. 22: 39; 5: 46, 47.)—J. A. B.

- A. El espíritu del anticristo. (1 Juan 4: 3; 2: 18.)
- B. El espíritu de error. (1 Juan 4: 6; Isa. 32: 6; 2 Ped. 3: 17.)
 1. La negación a escuchar la Palabra de Dios y la preferencia por los "dioses ajenos." (Jer. 13: 10.)
 2. La negación a adherirse a la ley de Dios. (Jer. 16: 11; Isa. 8: 20; 48: 18; cf. Isa. 8: 16.)
 3. El fariseísmo y el legalismo. (Mat. 5: 20; Rom. 10: 2, 3; Isa. 64: 6.) "Con hipocresía hablarán mentira." (1 Tim. 4: 2.)
- C. Los "espíritus de demonios." (Apoc. 16: 14.)

III. Los resultados del culto falso impuesto por los hombres.

- A. *Guerra*: "En escogiendo nuevos dioses, la guerra estaba a las puertas." (Jue. 5: 8; cf. Isa. 59: 8.)
- B. *Confusión*: "Avergüencense todos los que sirven a las imágenes." (Sal. 97: 7.)
- C. *Poderoso engaño*. (2 Tes. 2: 9-11.)
 1. Herejías de perdición. (2 Ped. 2: 1-3.)
 2. Doctrinas de demonios. (1 Tim. 4: 1.)
 3. Falsos cristos y falsos profetas. (Mat. 24: 24.)
- D. Ajenos de la vida de Dios. (Efe. 4: 18.)
 1. Falso placer en la injusticia. (2 Tes. 2: 12.)
 2. "Juntamente se recrean en sus errores." (2 Ped. 2: 13.)
- E. Reciben los *juicios de Dios*: "Por cuanto dejaron a Jehová, . . . y han abrazado dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron: por eso él ha traído todo este mal sobre ellos." (2 Crón. 7: 22; cf. Jer. 16: 11; 22: 9; Isa. 26: 9.)
- F. *Almas perdidas*: No aman la verdad. (2 Tes. 2: 10.) Todos los ídolos se corrompen y no tienen poder para salvar. Son deidades humanas de la religión de engaño e injusticia, que resulta en:
 1. Un corazón engañado. (Deut. 11: 16; Heb. 3: 13.)
 2. Una mente reprobada. (Rom. 1: 28-32.)
 3. Una confianza en la vanidad. (Isa. 59: 4, 14, 15.)
 4. Un viaje en la oscuridad. (Isa. 59: 9; 1 Ped. 2: 9.)
 5. Una pecaminosidad voluntaria. (Heb. 10: 26, 27.) Y finalmente en una pérdida eterna.
- G. *El camino hacia el olvido*. "Si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios, y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres, y a ellos te encorvares, . . . de cierto pereceréis." (Deut. 8: 19.) *Una gran lección de la historia*: Ninguna nación puede salvarse sin acudir a Dios. El pecado no ofrece ninguna seguridad. La gran perversión de los corazones malignos es sostener la necia idea de que los dioses que son hechura humana pueden salvar. (Isa. 46: 6, 7.)

El Culto Falso

Texto: Mat. 15: 9

I. Múltiples formas del culto falso. Todos los dioses de hechura humana constituyen una forma de culto instituida por el hombre.

- A. Los hombres honran "a las criaturas antes que al Criador." (Rom. 1: 25.)
- B. Adoran la *obra de sus manos*. (Isa. 2: 8; Miq. 5: 13; Jer. 1: 16; Hech. 17: 25.)
- C. Adoran la *autoridad humana* y los *mandamientos* de los hombres. (Mat. 15: 9.)
- D. Adoran el *poder humano*, tanto político como eclesiástico. "No tenemos rey sino a César." (Juan 19: 15; cf. 2 Tes. 2: 3, 4; Apoc. 13: 7, 8.)

II. El espíritu que anima el culto falso es el espíritu centrado en sí mismo de origen satánico. "Subiré al cielo, . . . ensaltaré mi solio . . . ; seré semejante al Altísimo." (Isa. 14: 13, 14.) "Oponiéndose y levantándose contra todo lo que se llama Dios." (2 Tes. 2: 4.)

Citas Citables para su Archivo

LA FE DE UN HOMBRE DE CIENCIA EN LA RESURRECCION

El Dr. A. C. Ivy, del Departamento de Química de la Universidad de Illinois, expresa de esta manera su fe en la resurrección corporal de Cristo: "Creo en la resurrección corporal de Jesucristo. Como suele decirse, éste es un 'asunto personal,' pero no me avergüenzo de dar a conocer mi creencia, porque puedo defenderla inteligentemente. . . . No puedo probar esta creencia de igual manera como podría probar ciertos hechos científicos que hace cien años eran casi tan misteriosos como la resurrección de Jesús. El hombre de ciencia que sea fiel a la filosofía de la ciencia, puede dudar de la resurrección corporal de Cristo, pero no puede negarla. Porque si lo hiciera así, significaría que está en condiciones de probar que *no* ocurrió. Únicamente puedo decir que en el presente la ciencia biológica no está en condiciones de resucitar un cuerpo que haya permanecido sin vida y sepultado durante tres días. Negar la resurrección de Jesucristo basándose

en los conocimientos actuales de la biología sería manifestar una actitud contraria a la ciencia, según mi filosofía de la verdadera actitud científica."—Citado por Wilbur M. Smith en el artículo "Twentieth-Century Scientists and the Resurrection of Christ," en *Christianity Today*, 15 de abril de 1957.

MANOS QUE SE EXTIENDEN SOBRE EL ABISMO

Un arzobispo europeo ha empleado un lenguaje similar al que aparece en la página 645 de "El Conflicto de los Siglos."

"Hemos sobrepasado, gracias a Dios, el período en el cual la lucha confesional se colocaba por encima de los intereses nacionales. Antes de la última década, nunca se había puesto tanto énfasis sobre lo que es común a todos los cristianos. Las dos confesiones han extendido reverentemente la cruz de Cristo sobre el abismo que las separa en cuestiones de fe. De manera que se ha colocado un puente sagrado que nos permite, sin dificultad alguna,

IV. Toda religión falsa es la adoración del yo y de Satanás, que es "el dios de este siglo." (2 Cor. 4: 4; Luc. 4: 7.)

A. La adoración de los demonios. (Apoc. 9: 20.) Los ministros de Satanás disfrazados con el traje de la religión como ángeles de luz y ministros de justicia. (2 Cor. 11: 13-15.)

B. Los principios básicos de la religión falsa: "Seréis como dioses." (Gén. 3: 5.) "No moriréis." (Gén. 3: 4.) Señal inequívoca de la deificación propia e inmortalización de sí mismos. Estos son los principios egoístas del culto al sol (Eze. 8: 16; Deut. 17: 3) y del espiritismo (Apoc. 16: 13, 14), tal como se han manifestado a través de toda la historia pagana, y tal como se están reafirmando en nuestros días.

C. Satanás se esfuerza constantemente por lograr que alguna de las formas de su religión tenga validez universal. El diablo busca una adoración mundial en un mundo confederado cuya religión universal será contraria a Dios en el nombre de Dios.

1. Ejemplos del pasado: la adoración de ídolos (Hech. 19: 27); la astrología y la adoración de los cuerpos celestes (Jer. 44: 19; 2 Rey. 10: 19; 1 Rey. 11: 33; Deut. 4: 19; Jer. 8: 2.) Los imperios del

pasado designados por las bestias. La imagen de oro del poder confederado. (Dan. 3: 5-28.)

2. La alianza final entre el dragón, la bestia y el falso profeta. (Apoc. 13: 3, 4, 8, 12, 15; 14: 9-11; 17: 13, 14; 19: 20.) Un mundo apóstata confederado en guerra con Dios. (Apoc. 20: 4.)

3. Un atrevido intento de imitar fraudulentamente la venida de Cristo (2 Tes. 2: 8, 9), usurpar el gobierno y recibir la adoración de un mundo confederado.

V. Llamamiento. (Apoc. 14: 7.)

A. "No habrá en ti dios ajeno, ni te encorvarás a dios extraño." (Sal. 81: 9.)

B. Cristo rehusó el culto a Satanás y a su mundo confederado. (Mat. 4: 9, 10.)

C. En esta hora de juicio para la historia, Dios "enervará a todos los dioses de la tierra." (Sof. 2: 10, 11.) Ha llegado el tiempo cuando el hombre ha de cesar de tributar gloria al hombre, y en cambio ha de prestar atención al llamado de "temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra." (Apoc. 14: 7.) ¡Ha llegado la hora del juicio!

D. El camino hacia la vida o el camino hacia la muerte. (Deut. 30: 15-20.)—J. A. B.

extendernos mutuamente manos hermanas. Nadie sabe cuándo llegará el día bendito de la reunión.”—Arzobispo Grober de Friburgo, citado por Adolfo Keller en *Christian Europe Today*, pág. 260.

LA CIENCIA Y LA FILOSOFIA

“Hay interrogantes que la ciencia no puede resolver, y que, sin embargo, pueden recibir respuesta a través del conocimiento filosófico, capaz de aportar el apoyo de la evidencia, antes que mediante la opinión personal infundada. Los interrogantes que la filosofía, y no la ciencia, puede resolver son de carácter diferente de aquellos que la ciencia puede contestar, y no la filosofía. Y esta diferencia que existe entre los problemas y los objetos de que se ocupan la investigación filosófica y la científica está correlacionada con la diferencia fundamental de sus métodos de investigación. . . .

“Sin embargo, el método de ambas persigue el conocimiento de lo verdadero o probable; y de esta manera los métodos de ambas disciplinas, debidamente aplicados, son capaces de aumentar el acervo del conocimiento humano, cada uno en lo que se refiere a sus propios objetos y problemas. En resumen, ambos persiguen metódicamente el conocimiento de la verdad objetiva. . . .

“La utilidad de la ciencia es de carácter tecnológico o productivo. Construye puentes y cura enfermedades. Pero el conocimiento científico también puede emplearse, por supuesto, para bombardear puentes y esparcir enfermedades por la atmósfera. Nos proporciona energía atómica o termonuclear para utilizarla en empresas constructivas o destructivas; pero no nos dice si hemos de vivir en paz o hacer la guerra, ni nos enseña a gobernar una sociedad justa y libre, ni nos dice cómo los hombres pueden vivir con prudencia y felicidad después que han llegado a ser poderosos y confortables. El conocimiento filosófico no produce absolutamente nada. Pero donde la ciencia tiene una utilidad de carácter tecnológico o productivo, la filosofía tiene una utilidad práctica o moral. No puede enseñar a los hombres a hacer cosas, pero puede dirigirlos hacia un empleo constructivo y no destructivo de esas cosas creadas por la ciencia. Dirige la conducta de la vida individual y de la sociedad mediante las verdades morales y políticas que puede enseñar acerca de la guerra y la paz, la justicia, la libertad y la ley, el deber, la virtud y la felicidad.

“Cuando Bacon dijo que el conocimiento es poder, pensaba únicamente en el poder productivo, y por lo tanto solamente en el conocimiento científico. El poder sin el concurso de la sabiduría es peligroso, puesto que puede usarse para el bien o el mal; y mientras mayor sea el poder que tengamos, más grande se-

La Oración en el Culto

- *El Dr. W. T. Grenfell fué ganado para Cristo cuando Moody interrumpió la oración sermoneadora de un predicador.*

El Dr. Grenfell refiere en su autobiografía la historia de su conversión en una de las reuniones de Dwight L. Moody. Grenfell estaba tan fastidiado con la larga y elaborada oración de la persona a quien Moody había pedido que orara, que tomó su sombrero y se dispuso a salir, cuando fué agradablemente detenido por estas palabras del gran evangelista, llenas de sentido común: “Cantemos un himno mientras nuestro hermano termina su oración.” Grenfell se quedó y fué convertido.

“Pero muchos elevan oraciones áridas como si fueran sermones. Oran a los hombres y no a Dios. Si estuvieran orando a Dios, y comprendiesen realmente lo que están haciendo, se alarmarían por su audacia.”—“*Joyas de los Testimonios*,” tomo 1, pág. 329. (Ed. C. E. S.)

“Las oraciones formales, en tono de sermón, no son necesarias ni oportunas en público. Una oración corta, ofrecida con fervor y fe, enternecerá los corazones de los oyentes; pero durante las oraciones largas esperan con impaciencia, como deseosos de que cada palabra la acabe.”—“*Obreros Evangélicos*,” pág. 188. (Ed. C. E. S.)

“Se descuida la oración secreta, y esta es la razón por la cual muchos hacen oraciones tan largas, tediosas y sin valor, cuando se reúnen para adorar a Dios.”—“*Joyas de los Testimonios*,” tomo 1, pág. 330. (Ed. C. E. S.)

- *La vida de los que aman a Dios*

“La oración es una necesidad porque es la vida del alma.”—“*La Educación*,” pág. 252.

“Nada puede ahogar el deseo del alma. Este se eleva por encima del ruido de la calle, por encima de la confusión de la multitud, y llega a las cortes del cielo. Es a Dios a quien hablamos, y nuestra oración es escuchada.”—“*Lecciones Prácticas*,” pág. 162.

“Orar es abrir el corazón a Dios como a un amigo.”—“*Testimonies*,” tomo 4, pág. 553.

rá la catástrofe que corremos peligro de desencadenar sobre la humanidad por su uso equivocado. Esta es la situación en que nos encontramos en la actualidad, en un mundo dominado por la ciencia, del cual la filosofía ha sido eficazmente desterrada.

“Concluiré diciendo que la filosofía no se encuentra en los suburbios de la ciudad del conocimiento, tampoco en la cumbre de las montañas ni en las nubes. Debiera decirse que la filosofía constituye un gran estado enclavado en la república federal del conocimiento, a la que también pertenece la ciencia. Ambas se mueven con cierta autonomía; ambas ejercen la soberanía de sus métodos dentro de su propio ámbito.”—Mortimer Adler, director del Instituto de Investigación Filosófica de San Francisco, “The Questions Science Cannot Answer,” *Bulletin of the Atomic Scientists*, abril de 1957.

Ampliación del Servicio de Diapositivas del Seminario

Los cientos de ministros, profesores, obreros y amigos que han adquirido las diapositivas de la Tierra Santa, se alegrarán de saber que ahora pueden conseguirse tres nuevos juegos de gran interés. Un juego presenta a Persia, otro a las siete iglesias del Apocalipsis, y el tercero, a Turquía, Grecia e Italia. Integran cada juego cincuenta diapositivas en colores, y su precio es de ocho dólares. Quien desee conseguir los tres juegos (150 diapositivas) podrá hacerlo al precio de 18 dólares, con franqueo pagado.

El Dr. S. H. Horn, profesor de Arqueología e Historia Antigua en el Seminario Teológico Adventista, visitó esos países en el verano de 1956, y él formó estos juegos de fotografías, tomadas con el propósito de producir una serie de diapositivas de gran interés para nuestros obreros y estudiantes de Biblia. Para beneficio de quienes no están familiarizados con los lugares ilustrados, ha escrito una breve explicación para cada diapositiva, cuyo número y título corresponde al que aparece impreso en el folleto guía de cada juego, que se entrega libre de pago.

Los pedidos, que deben acompañarse de cheque o giro por el valor total, deben hacerse a la siguiente dirección:

Business Office, SDA Theological Seminary, 6830 Laurel Street NW., Washington 12, D. C. Estados Unidos de N. A.

ENERO - FEBRERO DE 1958

NOTAS Y NOTICIAS

(Viene de la página 24)

que expresó como fundamento de su política. . . . La declaración de que la bestia con dos cuernos ‘hace que la tierra y los que en ella habitan, adoren a la bestia primera,’ indica que la autoridad de esta nación será empleada para imponer alguna observancia en homenaje al papado.”—“El Conflicto de los Siglos,” pág. 495.

“Establézcase en los EE. UU. el principio de que la iglesia puede emplear o dirigir el poder del estado; que las leyes civiles pueden hacer obligatorias las observancias religiosas; en una palabra, que la autoridad de la iglesia con la del estado debe dominar las conciencias, y el triunfo de Roma quedará asegurado en la gran República de América del Norte.”—Id., pág. 638.

LA CORTE Suprema de los Estados Unidos apoyó por ocho votos contra cero el derecho de los Estados de impedir las ventas de automóviles en día domingo. La corte rechazó una apelación de la Gundaker Central Motors, Inc., de Belmar Nueva Jersey, contra una ley promulgada por el estado de Nueva Jersey que prohibía la venta de automóviles nuevos y usados en día domingo.

La compañía de automotores apeló basándose en que dicha ley prohibía únicamente la venta de automóviles, y no de otras cosas. Esa compañía alegó que la medida era discriminatoria, y que violaba el debido procedimiento de la ley, e imponía la observancia de una religión sobre quienes no estaban de acuerdo con ella.

Sin embargo, la Corte Suprema adoptó la posición que anteriormente había asumido respecto de dos casos similares suscitados en Arkansas. Sostuvo que las leyes dominicales apoyadas en los poderes policiales de los estados no contravienen la Constitución Federal.—*Ibid.*

LAS banderas se izaron a media asta en los edificios de San Francisco, California, en el día de Viernes Santo, por resolución del concejo de la ciudad. Esta es la primera vez que el Viernes Santo se observa de ese modo en San Francisco. La resolución se introdujo por el superintendente Henry R. Rolph, a instancias de los Caballeros de Colón. El fiscal de la ciudad informó que izar las banderas a media asta con ese motivo sería un acto legal.—*Ibid.*

“EL SEÑOR atraiga las almas a sí mismo y les imparta individualmente un sentido de su responsabilidad de formar un carácter tal que Cristo no se avergüence de llamarlos hermanos.”—*Joyas de los Testimonios*,” tomo 2, pág. 244.



NOTAS Y NOTICIAS

En esta sección aparecen algunas declaraciones del espíritu de profecía, cuyo cumplimiento se vislumbra a través de diversas noticias aparecidas en publicaciones de carácter religioso.

Leyes dominicales

“Esta profecía [la de Apoc. 13] se cumplirá cuando los Estados Unidos hagan obligatoria la observancia del domingo, que Roma declara ser el signo característico de su supremacía.”—“El Conflicto de los Siglos,” pág. 636.

“Un movimiento en favor de la observancia obligatoria del domingo está ganando cada vez más terreno.”—Id., pág. 637.

A LOS católicos no se les permite comprar, vender o trabajar en día domingo—declaró el Cardenal Samuel Stritch, arzobispo de Chicago, en una carta pastoral donde deploraba el “creciente descuido” en la observancia del día del Señor. Las únicas excepciones—dijo—están constituidas por ciertos trabajos e industrias que necesariamente deben funcionar en forma continuada para el bien común—excluyendo todo motivo de lucro.

“Tales servicios pueden prestarse en día domingo siempre que se reduzcan a lo indispensable, según lo requiere el bien común, y que se haga provisión para que los empleados de turno asistan a la Sagrada Misa,” declaró el prelado.

El cardenal Stritch dijo que su “preocupación pastoral” se originaba del hecho de que “muchos de los fieles confiados a nuestro cuidado espiritual no se preocupan de observar debidamente el domingo, de acuerdo con las ordenanzas de la iglesia y con nuestra práctica católica tradicional.” Añadió que la iglesia no prohíbe una recreación “conveniente” en domingo, que esté “en armonía con el espíritu del día del Señor.”—*The Ministry*, julio de 1957.

UN OBISPO católico, Juan J. Wright, de Worcester, Massachusetts, (EE. UU.), dijo que Nueva Inglaterra “tiene una deuda de gratitud con la tradición protestante, porque esa zona está libre del problema de las transacciones comerciales efectuadas en día domingo, que afecta a otros lugares del país.

En su charla semanal radiodifundida de 15 minutos, dijo: “Aquí en Nueva Inglaterra parece entenderse debidamente el significado del día del Señor, y por este espíritu estamos en deuda con la tradición protestante.” Añadió que ese espíritu se refleja en la legislación civil que protege la observancia de ese día.

“Es el reflejo de una moral protestante cristiana—dijo el obispo,—puesto que esa legislación data de los días en que una teocracia protestante gobernaba el dictado de las leyes fundamentales de la región.” Debido a esto y a la tradición que siguió a partir de entonces, observó, “no tenemos aquí el mismo problema que impera en otras partes respecto al día domingo.”—*Ibid.*

LA DEBIDA observancia del domingo se está convirtiendo rápidamente en “uno de los problemas culminantes de nuestra nación,” dijo en Nueva York el secretario general de la Liga del Día del Señor, de los EE. UU. Melvin M. Forney dijo ante el comité semestral de administración de la liga, que hace tres años “pocas personas se interesaban en lo que estaba sucediendo con el domingo.”

“Nuestra Cruzada Siglo Veinte para el día del Señor, que ahora ha entrado en el tercer año de su organización, ha desempeñado una parte importante en la promoción del nuevo interés manifestado en la observancia del domingo como día de reposo y culto” dijo Forney.

“Muchos cuerpos legislativos propician la adopción de leyes dominicales o bien ya están adoptando esas leyes que prohíben el comercio en ese día,” añadió. “Si continúa la tendencia actual, no pasará mucho tiempo antes de que cada estado cuente con sus propias leyes dominicales.”—*Id.*, septiembre de 1957.

La religión amparada por el poder civil

“Los cuernos como de cordero y la voz de dragón del símbolo indican una extraña contradicción entre lo que profesa ser y lo que practica la nación así representada. El hablar de la nación son los actos de sus autoridades legislativas y judiciales. Por esos actos la nación desmentirá los principios liberales y pacíficos

(Continúa en la página 23)